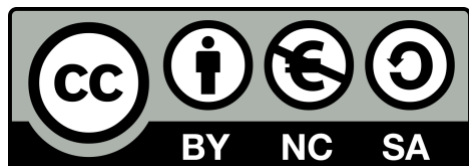




VIGENCIAS DE DON BENITO
RELECTURAS GRADUADAS
EN EL CENTENARIO DE GALDÓS (1920-2020)

VIGENCIAS DE DON BENITO

RELECTURAS GRADUADAS EN
EL CENTENARIO DE GALDÓS (1920-2020)



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

JUAN JESÚS PAYÁN: “Vigencias de don Benito”	7
---	---

I

LA MARGINALIDAD DE MARIANELA Y LAS REPRESENTACIONES DE GÉNERO

WENDY PANIAGUA: “Amores en tiempos desiguales”	15
YUNILDA ACEVEDO: “Cruels no son, pero machistas: la representación de la masculinidad y feminidad en <i>Marianela</i> y <i>Tristana</i> ”	23

II

TRISTANA REVISITADA

YOMAHIRA CARRERA: “El predador y su víctima: incesto y trauma psicosexual en <i>Tristana</i> ”	35
CAROLL RODRIGUEZ RUIZ: “Una sociedad inmisericorde: la discapacidad en la sociedad de <i>Tristana</i> ”	41

III.

CARAS DE LA MISERICORDIA

MARÍA SUAZO: “La ceguera del alma: sin caridad no existe misericordia”	55
DAYANA PIMENTEL: “Fantasía y realidad: las dos caras de <i>Misericordia</i> ”	65

IV. BIBLIOGRAFÍA

Obras citadas	73
---------------------	----

INTRODUCCIÓN

VIGENCIAS DE DON BENITO

Cuentan las crónicas del XIX que, el día del entierro de Benito Pérez Galdós, un frío 5 de enero de 1920, entre la multitud que vino a despedirle se encontraban ciudadanos de todas las clases sociales. Tras el cortejo protocolario que servía de frontera de la oficialidad, como muro entre hombres y mujeres, clases acomodadas y humildes, cientos de mujeres acudieron a la capilla ardiente para dar su último adiós al escritor. Tanto Pedro Ortiz-Armengol como Joaquín Casaldueiro subrayaron el cariño de las lectoras, mujeres de toda extracción social. Cuanto la cultura oficialista (masculina, politizada hasta la náusea) concedió a regañadientes -si es que se dio por aludida-, fue suplido plenamente por el sincero afecto de aquellas cuya lectura en silencio era prácticamente desconocida por el patriarcado. Uno no puede sino conjeturar que fueron ellas, las mujeres, quienes mejor entendieron el secreto dolor, y genuino, de las Marianelas, Tristanas, Amparos, Fortunatas, Jacintas y Electras. Aunque Galdós nunca llegó a romper con el techo de cristal impuesto sobre la emancipación femenina o jamás llegó a patentar un triunfo absoluto de su soñada independencia, había en sus páginas un impulso compasivo y empático hacia la opresión de género que no pasó desapercibido.

Como no podía ser de otra manera, muy pronto la mezquindad estética e ideológica de España se cebó en don Benito. Los Unamuno, Baroja y Valle Inclán del 98, que tanto habían tomado prestado del novelista sin llegar a admitirlo, propiciaron una imagen caricaturesca del autor y su obra. Don Benito vino a ser conocido como “el garbancero”, contador de aquellas medianías del pueblo con olor a cocido (Alba Rico 13). Su realismo fue motejado por emergentes novelistas como ingenuo, simple, no sofisticado. Pese al afecto depositado por figuras del 27, como Federico García Lorca, Luis Cernuda, Max Aub, Rosa Chacel o María Zambrano, las vanguardias vendieron la imagen de Galdós como mueble viejo de un mundo literario periclitado, como prenda preñada de olor a cerrado y alcanfor. Muy siglo XIX y polvoriento. La puntilla, como no podía ser de otro modo, vino a darla el

régimen franquista que, haciendo valer su represión y aprovechando la negligencia de un sector pasivo de las izquierdas (Alba Rico 14), nunca había olvidado la posición galdosiana como republicano, socialista, anticlerical y antifascista (Fuentes 21-31). Desde el exilio, los lectores galdosianos recordaban, a quien quisiera escuchar, que el gran autor canario había sido segundo solo tras figura de don Miguel de Cervantes. Sin embargo, dentro de España, aún en los compases de relativa apertura cultural del régimen, la seducción de la literatura venía desde el prestigio de lo foráneo y en traducción. Galdós prácticamente no existía, durmiendo una paciente espera de cenicienta literaria.

Con la transición y el ingreso en la democracia, la memoria del escritor retornó a cuentagotas. En las escuelas se comenzó a leer algunos de sus *Episodios Nacionales* (*Trafalgar, Cádiz...*) o alguna de sus novelas más accesibles (*Marianela, Miau...*). Con todo y con eso, cabe plantearse si se valoraba realmente la obra de Galdós. El rumor existía de que el autor había escrito una de las mayores obras de la literatura de la historia (*Fortunata y Jacinta*), pero ¿acaso alguien la leía? Galdós funcionaba como peaje de paso de la educación secundaria, de arqueológica fama, históricamente relevante sin ser realmente leído, confinado siempre al armario claustrofóbico del realismo decimonónico (entendido entonces como una praxis miope de ver la realidad y practica la literatura). Nadie enseñaba en las escuelas el papel de Galdós como superador de la estética realista más elemental: al menos yo y muchos de mi generación lo vivimos así. Nadie semejaba conectar su memoria con la Bernarda Alba de Lorca o las *novelas* de Unamuno; nadie parecía recordar su dimensión trasatlántica, su brillo en las Américas; pensar en Galdós, como en Cervantes, en una clave no solo moderna, sino también posmoderna se antojaba como forzar la mano de un delirio quijotesco. Para los estudiantes de mi generación Galdós seguía siendo mueble, tocho, polvo en las estanterías, algo pesado que se decía importante, pero sin amor. Claro está que existía una corriente subterránea de apreciación real en las algunas aulas universitarias o en el rincón acérrimo de los críticos galdosianos, pero hasta qué punto esto resonaba fuera es difícil de decir.

Quizá, con el centenario de 2020, alguna puerta haya cedido. España volvió públicamente a hablar de Galdós, se rastrearon su biografía y personajes por las calles de Madrid o se le evocó con cariño cierto en su casa familiar en las Palmas de Gran Canarias. Biografías, novelas gráficas, podcasts compartían con el común

de los mortales una verdad ya sabida, a saber, que con Galdós las letras españolas habían alcanzado una cima literaria casi sin precedentes. Cuando desde Lehman College se me ofreció la oportunidad de impartir por primera vez un curso monográfico graduado sobre el XIX y no lo dudé: era la hora de Galdós.

Durante un semestre, mis estudiantes de maestría y yo nos dimos a la lectura de tres novelas breves del autor (*Marianela*, *Tristana* y *Misericordia*) y discutimos sobre las distintas interpretaciones que se habían vertido sobre ellas. La elección de obras no era casual. Obedecía a mi interés por ofrecer un muestrario representativo de diversas etapas del escritor español (de las novelas de tesis a las espiritualistas), centradas en torno a un protagonismo de la mujer particularmente relevante en nuestros días y en nuestra comunidad, y con temas y motivos comunes que permitieran comparación y contraste entre los distintos títulos (la ceguera, la fantasía, la posible emancipación femenina, el otroísmo caritativo y la desigualdad social). A través del uso de *Manifold* y su utilísima herramienta de anotación social, fuimos dialogando con los textos y compartiendo lecturas e impresiones fructíferas. El grupo fue complementando la lectura del grupo con presentaciones de artículos críticos y teóricos. Finalmente, los estudiantes de la clase aportaron una mirada personal a los textos del curso a través de ensayos académicos. En un momento singular de nuestro tiempo, caracterizado por la distancia social motivada por el COVID-19, mis estudiantes y yo fuimos capaces de aglutinar un sentido de familia, y eso algo de lo que podemos sentirnos orgullosos y orgullosas.

En este pequeño volumen, el lector podrá disfrutar de las reflexiones de aquellas estudiantes, todas ellas finalmente mujeres, que estuvieron dispuestas a participar en el proyecto. Como aquellas lectoras de 1920 que acompañaron con afecto real al escritor en sus últimas horas, las autoras de este volumen ofrecen una lectura genuina, directa, fresca y franca de la vigencia de Galdós en nuestros días. Demuestran su cariño real por el autor y su obra. Para mí es un honor y un orgullo, darles paso en las páginas que siguen.

Con frecuencia, la escritura de artículos a final de curso se ve como un mero trámite. Quería, en esta ocasión, dar la palabra al grupo de manera social y efectiva, empoderar realmente su voz como legítima y válida, invitándoles a sentir que siempre han tenido algo importante que decir, que el campo de las letras no es un reducto solo apto para especialistas del ramo, profesores eruditos o eminencias de torres de marfil. Las autoras de este libro han demostrado con creces no solo que en las novelas galdosianas existe una mina en la que es

posible generar miradas nuevas, sino que como estudiantes graduados contaban con lecturas valiosas y vigorosas, merecedoras de una oportunidad. Con su publicación en *Manifold* se certifica como certeza el enorme mérito del trabajo de nuestras estudiantes en Lehman College.

He optado por organizar el volumen en tres secciones fundamentales. En cada una de ellas se prioriza una novela galdosiana como centro de discusión. La primera parte gira fundamentalmente en torno a *Marianela* y a las representaciones de género que desde las novelas de tesis permea la reflexión galdosiana hasta desembocar en *Tristana*. Wendy Paniagua concentra su atención en la relación entre Pablo Penáguilas y su personal Lazarillo, Marianela. Observa la autora cómo en los términos de dicha relación se revelan los términos crueles de la desigualdad y la marginalidad impuesta por una sociedad realmente ciega y sin compasión. Por su parte, Yunilda Acevedo profundiza en el retrato de género que media entre las novelas de tesis y las contemporáneas. Con un pie en *Marianela* y otro en *Tristana*, Acevedo ofrece una comparativa de personajes que resulta reveladora de la evolución del psicologismo de género en Galdós. Entre los personajes femeninos, la autora presta atención a Florentina y a Tristana; entre los masculinos, atiende al binomio joven-viejo de Horacio y don Lope. El segundo bloque entra de lleno en nuevas lecturas de la novela *Tristana*. Yomahira Carrera analiza, con bisturí casi buñuelesco, la obra como fábula cautelar de incesto y trauma psicosexual. Por su parte, Caroll Rodríguez Ruiz, nuestra especialista en Disability Studies, pone en práctica su ángulo de estudio con un análisis crítico de los prejuicios decimonónicos frente a la discapacidad que se observan en *Tristana*. Finalmente, en caras de la misericordia, María Suazo y Dayana Pimentel ofrecen una lectura personal de la novela homónima. Suazo retoma un *ritornello* de la escritura galdosiana como es el tema de la ceguera y lo imbrica con una reflexión del otroísmo y la fe. Por su parte, Pimentel reflexiona sobre la idea misma de realidad que preside en la novela y bucea en los diversos modos con los que Galdós problematiza la idea misma de un mundo objetivo, estable y predecible.

Desde aquí quisiera dar las gracias a todas las participantes por una labor excelente y sobre todo por la pasión e interés con el que exploraran y dieron vida a Galdós en el año de su centenario. No quisiera, además, perder la oportunidad de extender mi agradecimiento a Robin R. Miller, especialista en Tecnología de la Educación Abierta (Open Educational Technology Specialist), cuya ayuda y guía han sido absolutamente

cruciales, tanto a la hora de crear nuestro curso en *Manifold*, como a la hora llevar este libro a cabo. Finalmente, quisiera extender mi agradecimiento a Edu Robsy por su generosa labor de edición y digitalización de textos galdosianos. Su encomiable trabajo agilizó enormemente la creación del portal sobre Galdós y el acceso de nuestros estudiantes a las novelas del autor. Sin la colaboración de todos ellos este pequeño volumen nunca habría sido posible. Detengo aquí mis palabras y dejo al lector que disfrute de las reflexiones agudas y personales de nuestras estudiantes graduadas de Lehman College.

Juan Jesús Payán

Lehman College, CUNY

I.
MARGINALIDAD DE MARIANELA Y
REPRESENTACIONES DE GÉNERO

AMORES EN TIEMPOS DESIGUALES

Wendy Paniagua

En el siglo XIX, la desigualdad social jugó tristemente un papel muy importante. Las personas de la alta sociedad, para mantener su posición social, llegaban a ser injustas. El método de análisis estará basado en la novela *Marianela* del autor Benito Pérez Galdós y los artículos críticos secundarios de los siguientes autores: Jorge Cuartas Ricaurte, Jorge y Ricard Quim Brugue. Mi hipótesis es demostrar la importancia de discutir la desigualdad social en una sociedad hipócrita, el abuso físico y la exclusión social que deriva de la falta de educación y la conexión entre la desigualdad social de entonces y en la actualidad.

Galdós en esta novela nos da un personaje Teodoro Golfín seguir leyendo y seguir “adelante siempre adelante” (*Marianela*, Cap. I). Con esta frase él nos da a entender el progreso, pero al mismo tiempo nos da a entender los obstáculos de desigualdad social que podemos encontrar en el camino. Conectando con la novela, pienso que la sociedad de esa época es una sociedad injusta, porque en la novela *Marianela* nos relata la historia de una joven que vive en la pobreza y trabaja para poder comer y tener un lugar donde dormir, lo cual era maltratada física y emocionalmente. Esto conlleva a una situación de marginación y aislamiento por creer que por ser pobre no tiene derecho a una vida digna sin insultos raciales de personas injustas. También me parece que la falta de educación llega a ser un problema de desigualdad social, ya que no tener los medios económicos para mantener un estatus causa conflicto en la vida de una joven que su gran humildad la lleva a perder su amor propio. La desigualdad aparece en la novela *Marianela* cuando una joven huérfana y pobre, vive en casa de la familia Centeno, que son personas sin valores. La clase social pone a Marianela en nivel de desventaja en comparación de otras jóvenes de la alta sociedad. La desigualdad social puede considerarse desproporcionada, como lo vemos en la novela de *Marianela* de Benito Pérez Galdós. Aquí la desventaja social viene causada por la marginalidad de una joven analfabeta, considerada ante la

sociedad como una persona que no le da productividad. La desigualdad social causa abuso y maltrato psicológico contra los más pobres, como lo vemos en Marianela donde las apariencias terminan negándoles oportunidades para poder superarse como persona. Como consecuencia, Marianela no puede esperar un porvenir digno por vivir en un ambiente donde la desigualdad social vale más que el amor al prójimo. Me parece importante destacar, que la novela *Marianela* está basada en las apariencias sociales y la responsabilidad moral de sus personajes debido a que cada uno de ellos eran ciegos de una forma u otra por no ayudar a Marianela cuando más lo necesitaba. Sin embargo, estas personas en la novela *Marianela* decidieron evadir sus obligaciones de proveer oportunidades a esta joven huérfana. Marianela necesitaba ayuda no necesariamente de lujos sino de amor propio, amor que le permitiera valorar más su personalidad que por motivo la llevó a un final trágico.

La desigualdad social en la novela *Marianela* nos habla de una sociedad falsa e injusta. Algunos de los personajes de la novela hacen referencia a la realidad entre lo físico, la ficción y la realidad, porque según el autor Benito Pérez Galdós esta novela nos da entender la desigualdad social que viven muchas personas por no pertenecer un nivel social equitativo. Cabe destacar, que Marianela al ser pobre, que vive con la familia Centeno significa que ella está en una posición donde sabemos que su crecimiento social nunca pasará de ser una simple huérfana abandonada, que vive de las migajas que la señora Centeno le da. Es importante mencionar que ella le decía que era inútil, sin porvenir y sin esperanza derecho a nada, solo al sustento que a ella le daba, que era peor que al del gato: “Señana lo daba, creyendo firmemente que su generosidad rayaba en heroísmo . . . Repetidas veces dijo para sí al llenar la escudilla de la Nela. Qué bien me gano mi puestecito en el cielo” (*Marianela* cap. IV). La pobre Marianela no podría exigir más, porque ella no le proporcionaba comodidades ni a sus propios hijos. La señora Centeno era tacaña, guardaba sus dineros para después deleitarse contándolo, ella no ayudaba a sus hijos especialmente a Celipín que quería superarse, pero no tenía los medios económicos. Siendo Marianela tan pobre, le dio todos sus ahorros a Celipín para que él pudiera ahorrar

y realizar sus sueños. Entonces, si la señora Centeno en su propia casa no practica la desigualdad humana, menos lo haría con una extraña como Marianela, ya que sus formas de ayudar son como una transacción, “yo te doy” y “yo recibo a cambio”. Ella ayuda a personas como Marianela para comprar sus derechos en el cielo por medio de una caridad falsa de desigualdad social. También es importante mencionar a Florentina que también era falsa, porque su nivel social la lleva a ser hipócrita. Ella quería ayudar, pero a la misma vez se manifiesta de manera condescendiente. Así, cuando Pablo habla, se refiere a Marianela y a los pobres sarcásticamente: “Tienes razón, primo. Por eso digo yo que nuestra imaginación es la que ves y no los ojos. Sin embargo, éstos sirven para enterarnos de algunas cositas que los pobres no tienen y que nosotros podemos darles” (*Marianela* cap. XV). Florentina ayuda a Marianela comprándole vestidos y comparándola con una mariquita, pero en realidad ella no ayudó a esta pobre joven sin dinero nadie realmente la ayudó, sino con su segunda intención. La intención de Florentina era pretender ayudar a Marianela enseñándole a leer y lo hace solo para quedar bien ante los ojos de Pablo. Sin embargo, Florentina está enamorada de Pablo y no puede entender cómo una mujer como Marianela sin físico y sin autoestima puede aspirar a tener un amor como el de Pablo que es imposible ante la sociedad. Florentina menciona las limitaciones de Marianela en vez de engrandecerla por sus capacidades y valores, porque si Marianela estuviera en otras manos quién sabe lo que hubiera sido de ella. Esta novela está basada en un mundo de fantasía de una sociedad hipócrita que vive en un sistema materialista donde el estatus social es más relevante que la humanidad y compasión con lo menos agraciado.

Como decía anteriormente, la educación es un punto significativo en la novela de Benito Pérez Galdós. La desigualdad social de estos personajes conlleva a la escasez de accesos a la educación. Por ejemplo, cuando Florentina dice que va a ayudar a Marianela a leer y escribir lo hace desde el punto de vista de que va a ganar más teniéndola a su lado como amiga y no dejarla sin ayuda, porque, según mi observación, Pablo no lo permitiría, ya que él, aunque recupere la vista, no la desamparará, aunque

no como ella quisiera. La falta de educación de Marianela la lleva a la muerte por no saber escapar de su realidad y no conocer más allá de su entorno. La falta de superación personal de Marianela se la debemos a todos porque todos querían ayudar, pero nadie hizo nada para que ella tuviera una vida justa. En ese pueblo casi todo pertenecían a un nivel social económicamente bueno, pero sin duda con una doble moral que sus valores cambian cuando hay que hacer obra de caridad. Por ejemplo, la señora Sofía que no ayudó a Marianela a leer y escribir, y ayudaba a otras personas en obra de caridad. “No tenía hijos vivos, y su principal ocupación consistía en tocar el piano y en organizar asociaciones benéficas de señoras para socorros domiciliarios y sostenimiento de hospitales y escuelas”. (*Marianela*. Cap. IX). Sofía daba su ayuda benéfica en Madrid, pero como no ayudaba a Marianela a leer y a escribir cuando la tenía tan cerca de ella misma, descalza y sin futuro. Ella era hipócrita como las demás, que ayudaban para mantener el respeto social. Viendo a esta joven que más lo necesitaba, la ignoraron por completo y es que para ella mantener el estatus social donando a instituciones benéficas de la alta sociedad la llevaría a mejor posición. Esto me da a entender que la desigualdad social existe y el que menos tiene recibe menos ayuda que aquel con más estatus. En el siglo XIX la educación para la persona pobre no existía solo los ricos tenían derecho a la educación, por eso Sofía hacía sus donaciones a escuela e iglesia. Sus donaciones eran para las instituciones que pertenecieran a un nivel social donde solo el rico tenía accesos. Marianela por ser tan pobre y huérfana no llenaba los requisitos que la sociedad requería para poder vivir como persona.

Marianela por sentirse inferior a los demás, la lleva a una situación muy penosa, sin amor propio, ella sabe que su apariencia física no es la más notable y no se siente feliz con ella misma “no señor, yo no sirvo para nada replicó” (*Marianela*. Cap. II). En esta cita vemos que Marianela no tiene amor propio. Por otro lado, Marianela tiene un modo rarísimo de apreciar la naturaleza, ella le decía que algunas cosas de la que hablaban eran tonterías, que las cosas materiales ella las veía sin importancia y que las cosas pequeñas que ella vivía en el campo valían más que cualquier otra cosa “te

quiero más que a mi vida. Ángel de Dios, quíereme o me muero” (*Marianela*. Cap. VII). En ella dominan sentimientos muy bondadosos y cree en la creación de Dios, pero nada de esto le sirvió, porque ella vivía en una sociedad injusta. El contexto social le causó maltrato psicológico, por creerse fea, inútil y sin porvenir. Ella misma no quiso ayudarse, sino que cayó en una marginalidad psicológica que venía cargando desde antes por el ambiente donde vivía. Marianela dependía del joven Pablo para poder vivir y es que ese amor se convirtió en algo necesario para ella. También esto se puede conectar con pasajes representativos del texto, cuando el autor se refiere al “ver por dentro” y es que es importante ir más allá de la apariencia física de una persona y que la belleza es relativa. Aunque Pablo recuperara la vista no iba querer a Marianela porque recuperó la vista, pero al final quedó más ciego que antes, porque se llevó del físico y no de la gran persona que era Marianela. Otro punto es que su familia no iba aceptar a Marianela, ya que ella no tenía las cualidades y es que el padre de Florentina ya tenía un futuro planeado para Pablo.

Marianela es una persona sincera, ella representa el amor, belleza a la naturaleza, mientras que Pablo es filosofía. Por lo tanto, es imposible que este amor pueda realizarse porque todo está basado en el determinismo. Marianela, por venir de un ambiente marginado y sin familia, no era apta para pretender una sociedad de clase alta como lo es Pablo. Me parece muy importante mencionar lo que llevó a esta joven a la desilusión y abandono físico que le causó daño psicológico fue la manera en que ella fue tratada. Esta joven que carecía de miseria humana y en vez de ayudarla la hicieron sentir inferior. La catalogaron una muchacha fea, pobre que no tenía la misma clase social de Florentina que según la sociedad llenaba los requisitos para casarse con Pablo. Que igual que ella era rica. Es por eso que esta joven pierde la ilusión de vivir, porque la intimidaron por su físico y no sabemos qué consecuencias esto puede traer en una mente evadida por la desilusión que puede causar daño y hasta la muerte. En esta novela la protagonista no aguantó un desengaño amoroso y le causó frustración llevándola a una depresión profunda que no quiso luchar por su vida. “La realidad ha sido para él

nueva vida, para ella ha sido dolor y asfixia, ha sido la humillación, la tristeza, el desaire, el dolor, los celos... ¡la muerte!” (*Marianela* cap. XXI). También tomando en cuenta la desigualdad social porque cuando el doctor Teodoro vio que esa pobre joven estaba tan demacrada y sin querer vivir, tenía que ayudarla. El no supo qué hacer o no le puso tal importancia ya que regresarle la vista al ciego era algo que va más allá de la tecnología de esa época. Sin embargo, Marianela era algo insignificante que no le prestaron ninguna importancia, por eso el doctor se sintió culpable de la muerte de esta pobre joven que la decepción amorosa le causó la muerte: “Estaba pálida y descompuesta con señales de una espantosa alteración física y moral” (*Marianela* Cap. XIX). Esto causó que esta joven pierda su deseo de vivir porque su gran amor no la quiere como él decía, en especial porque ha sido tan despreciada en la sociedad en la que vive. Una sociedad ignorante que se enfoca en la “belleza física” o los bienes de las personas sin enfocarse en la persona en sí. Marianela, a lo mejor, no fue bonita físicamente para la sociedad en que le tocó vivir, pero su forma de ser era el ser más hermoso que ese pueblo tenía, sus acciones, su noble corazón la hace tan especial y diferente a los demás.

La novela *Marianela* del autor Benito Pérez Galdós hace énfasis en la desigualdad social que estamos viviendo en la actualidad. Me parece interesante saber que una novela del siglo XIX ponga en relieve los problemas sociales de la actualidad. Es importante destacar, que este autor tenía una mente que iba más allá de la época que vivía. Por ejemplo, como lo he dicho anteriormente, desde el principio de esta novela vemos un comienzo “adelante siempre adelante” y eso es lo que me gustó de este autor que es muy realista. Persigue la perseverancia de un mejor futuro y progreso. En la actualidad estamos viviendo la misma desigualdad social del siglo XIX, porque la sociedad realmente no ha cambiado, seguimos viviendo pobreza extrema y disparidad entre los ricos y pobres. Cada día que pasa es más acentuada la desventaja social. Por ejemplo, quiero mencionar la desigualdad social que muchos jóvenes indocumentados pasan para poder vivir. Estas personas al igual que Marianela son pobres, de clase social baja y que vienen a este país a tratar de superarse. Esto causa aspecto psicológico que causa

desigualdad social porque estas personas por ser pobre la discriminan y a la misma vez encuentra gente hipócrita de prejuicios que dicen que estas personas que trabajan en el campo vienen a quitarle los trabajos. La exclusión a la sociedad causa maltrato físico en una época de transformación y que según las normas sociales nuestro país ha cambiado, pero sigue igual cuando se trata de la pobreza y la desigualdad social. Así como Teodoro Golfín hablaba de la tecnología en el siglo XIX y que se ha venido transformando por esta razón, quise conectar la novela *Marianela* con la realidad de esta época porque se no ha hecho difícil como ser humano dejar atrás la obsesión de que todo el mundo es diferente dependiendo su estatus social. Muchas veces hay personas que se han sentido como *Marianela*, porque consiguen trabajo que lo oprimen y no le pagan lo sufriente por no tener el estatus o simplemente por ser pobre, sin porvenir y sin familia de no tener un lugar donde vivir. Por eso mismo pienso que muchos como *Marianela* en la actualidad, pero nadie se entera porque, al igual que Teodoro Golfín estamos más pendientes la tecnología que no vemos esas personas que viven en la calle y no nos paramos para saber si necesita algo o simplemente si están padeciendo de depresión abandonados, a punto de morir por desamor o por falta de cuidado. Sin embargo, pienso que la realidad puede cambiar porque debemos mirar al siglo XIX y reflexionar de esos autores que han escrito esas novelas dándole crítica a la desigualdad social que viven muchas personas de esa época. La novela *Marianela* de Benito Pérez Galdós, entre otras novelas leídas en clase es una crítica a la sociedad por el maltrato que se le da al más vulnerable y como nadie camina por los caminos marginales nadie se entera. Como lo había dicho anteriormente, las personas que leen son las personas cultas. Por esta razón, en la actualidad que somos personas cultas, que sabemos leer y escribir, debemos reflexionar y dejar el estereotipo social, para que personas de bajos recursos puedan superarse para que no le pase como a *Marianela*, que su grado de marginalidad la llevó a un final de desesperanza con un trágico final. “Sobre la hipótesis de que tanto la desigualdad como la pobreza afectan la confianza generalizada, puede decirse lo siguiente”. “Primero, vivimos en un mundo extremadamente desigual,

en el cual siete de cada diez personas viven en países donde la desigualdad ha aumentado durante los últimos años...”. (Cuartas Ricaurte 94). Cuando hablamos de desconfianza, desigualdad y pobreza muchas personas viven en países de desigualdad y son expuestas a convivir con personas que las maltratan física y emocionalmente igual que a *Marianela*.

Para finalizar vale la pena recalcar, que la novela *Marianela* de Benito Pérez Galdós está basada en los prejuicios de una sociedad. También es importante conectar la desigualdad social con la actualidad, porque estoy de acuerdo con Galdós de que la sociedad realmente no mejora según su opinión, porque según él cuando ganamos algo, perdemos otras cosas de valores, en el transcurso en la búsqueda del progreso. Por eso, pienso que en la novela *Marianela* nos sirvió de reflexión para muchos que creemos en el progreso como Marianela que pensó que su vida cambiaría con Pablo, pero Benito Pérez Galdós retrata un trágico y triste desenlace según los seres humanos estamos determinados por el ambiente y la familia. Es por eso que, como una joven sin cultura del siglo XIX, no podía aspirar a ser alguien más que el lazarillo de Pablo. Sin embargo, la responsabilidad moral de la forma que Marianela vivió se la debemos a los personajes de la novela como por ejemplo la señora Centeno, Florentina y Sofía. Estas mujeres hacían sus obras, pero con segunda intención, no realmente por ser seres caritativos. Marianela vivió en una sociedad de desigualdad social que solo le interesaba las clases sociales y que todos eran imperfectos incapaz de ayudar a Marianela, ya que ella era marginada de diferente manera. Siendo Marianela una mujer joven, huérfana, desclasada, analfabeta y considerada ante la sociedad como no productiva y no bella como lo había dicho anteriormente y que me parece importante recalcar ya que esta joven fue maltratada física y emocionalmente. Marianela tenía un gran corazón de espíritu bondadoso, pero la sociedad la lleva a ser ignorada por el estereotipo de ser pobre y no pertenecer a una familia que la apoyaran. La falta de oportunidades proporcionó pocas comodidades para esta joven, por eso esta novela es importante porque habla de los aspectos sociales de desigualdad del siglo XIX y que hace referencia a la actualidad.

CRUELES NO SON, PERO MACHISTAS: LA REPRESENTACIÓN DE LA
MASCULINIDAD Y FEMINIDAD EN *MARLANELA* Y *TRISTANA*

Yunilda Acevedo

No se trata de tener derecho a ser iguales, sino de tener igual derecho a ser diferentes.

Octavio Paz

En la actualidad el tema de los roles de género es un tema que nos concierne a todos y a todas por igual. Desde muy pequeños, nos inculcan una errónea educación acerca de lo que puedes y no puedes hacer en la vida, por ejemplo: en cuanto apariencia y vestimenta, actividades y pasatiempos, emociones que demostramos, responsabilidades, metas, comportamientos, etc. Estas y otras razones más son las que nos crean una atadura para adquirir la igualdad al derecho de ser diferentes, de triunfar en la vida. A su vez, también nos meten en la cabeza esos estereotipos de género de que el hombre es o tiene que ser fuerte, dominante, valiente, independiente, audaz, rudo. Mientras que la mujer es sentimental, dependiente en cuanto a sentimientos, recatada, frágil, sumisa, dulce. Esta es la educación aprendida por nuestra sociedad que nos hace pensar que el sexo de una persona tiene que estar relacionada con su capacidad para desempeñar cualquier tipo de trabajo.

El objetivo de este ensayo es el estudio descriptivo de la representación de los personajes femeninos como: Florentina y Tristana y los personajes masculinos como: Horacio y don Lope, a través del análisis en las siguientes obras: *Marianela* (1878) y *Tristana* (1892). Aunque parezca un poco retador el hablar de estas dos novelas, las he seleccionado porque creo fuertemente que ambas nos muestran un mensaje para el día a día. *Marianela* y *Tristana*, ambas son novelas realistas que todo amante y no amante de la literatura galdosiana debería leer. Son novelas en las que, aunque nos parezcan crueles, no lo son, simplemente porque así es la vida real. Así es una “novela realista”, donde los protagonistas mueren y el final de la historia no es feliz.

1. MODELOS DE MUJER: DE FLORENTINA A TRISTANA

Un personaje femenino en *Marianela* de Benito Pérez Galdós que me gustaría describir es Florentina. Ella es la prima de Pablo, una mujer muy hermosa y joven. La primera vez que Marianela la ve cree que es la virgen. Es muy buena y generosa, bueno, al menos eso es lo que ella le hace creer a la sociedad. Pero, como lector, te darás cuenta de que todo lo que ella hace es para el que dirán y no de corazón. Florentina es rica de nacimiento y es la mejor candidata para ser la esposa de Pablo según su padre. Ella es fuerte, soñadora, extravagante y extraordinaria. Al principio de la historia vemos como ella se echa a correr por el campo al aire libre, mostrando su disfrute de libertad ante la naturaleza. Ya que al ser una chica mimada ante su padre y de venir de la ciudad no tiene esos placeres de disfrutar la naturaleza con libertad: “—Hija mía, ¿a dónde vas?, ¿qué es eso? —dijo el padre, visiblemente contrariado—. ¿Te parece bien que corras de ese modo detrás de un insecto como los chiquillos vagabundos?... Mucha formalidad, hija mía. Las señoritas criadas entre la buena sociedad no hacen eso... no hacen eso...” (*Marianela* Cap. XIV). Claramente vemos cómo el rol de género limita a Florentina de mostrarse tal y como ella. Con esta frase vemos que ella no puede disfrutar de la naturaleza como Marianela, lo hace porque, según su padre, una señorita de la alta sociedad tiene que comportarse como tal. Podemos comparar a Florentina con *Tristana* de Benito Pérez Galdós. Tristana es una chica pobre y huérfana con deseos de ser libre e independiente. Vemos que, al principio de la lectura, ella siente un gusto exquisito por el arte, pues nos da a conocer que quiere ser actriz. Y es que esta profesión para aquella época estaba considerada como sinónimo de libertinaje y prostitución. En otras palabras, el ser actriz no estaba aceptado por la sociedad y menos para la mujer. Y es aquí una vez más donde queda demostrado que el rol del género femenino se veía atado ante una desigualdad social que se ve reflejado hasta en tus sueños de ser alguien en la vida. Tristana es una joven huérfana, criada por un viejo de la tercera edad llamado Don Lope y el responsable de deshorrar desde muy temprana edad a Tristana teniendo relaciones sexuales. Tristana quiere ser libre y rechaza el

matrimonio porque para ella el matrimonio representa esclavitud. Esto claramente lo vemos en una conversación que ella tiene con Saturna:

—Mira, tú —decía Tristana a la que, más que sirviente, era para ella una fiel amiga—, no todo lo que este hombre perverso nos enseña es disparatado, y algo de lo que habla tiene mucho intrínquilis... Porque lo que es talento, no se puede negar que le sobra. ¿No te parece a ti que lo que dice del matrimonio es la pura razón? Yo... te lo confieso, aunque me riñas, creo como él que eso de encadenarse a otra persona por toda la vida es invención del diablo... ¿No lo crees tú? Te reirás cuando te diga que no quisiera casarme nunca, que me gustaría vivir siempre libre. Ya, ya sé lo que estás pensando; que me curo en salud, porque después de lo que me ha pasado con este hombre, y siendo pobre como soy, nadie querrá cargar conmigo. ¿No es eso, mujer, no es eso?” (*Tristana* Cap. V).

En otras palabras, Tristana quería vivir libre sin compromisos alguno de matrimonio. Ella no quería encadenarse con alguien otra vez ya que las cadenas que la sostenía viviendo con don Lope eran muy fuertes para romperlas a causa de su deshonra. También nos damos cuenta de que don Lope fue astuto al inculcarle esa idea sobre matrimonio de no quererse casar nunca, ya que por un lado a él le convenía para que así nunca ella le exigiera algún tipo de compromisos. Después de su deseo de ser actriz vemos que nace el deseo por la pintura, luego la música, después religiosa y por último repostera. Su espacio a la libertad cada vez se volvió más estrecho. En otras palabras, la dinámica que vemos es que paso de la fantasía a la realidad, del mundo más grande al más pequeño.

Como podemos notar, estos dos personajes femeninos tienen en común que ambas desean la libertad de ser diferentes sin tener que acatar a las reglas que la sociedad le ha enseñado que debe de ser. Son mujeres fuertes, soñadoras, que a pesar de que Florentina no lo demuestre mucho sabemos que una buena soñadora porque no cualquier mujer en el siglo XIX podía ejercer una carrera o un trabajo. Sin embargo, ella crea extraordinarios vestidos de gala. Florentina y Tristana buscan la

emancipación o independencia de la mujer, aunque en diferentes formas: Florentina a través de sus recreaciones de trajes mostrando así a la mujer moderna e independiente del siglo XXI y Tristana con sus sueños de ser actriz, escritora y odiando el matrimonio, aunque al final ella termine casada como Florentina. Tristana, su deseo de libertad termina con aquella pierna de madera que simboliza el fin de sus sueños, porque, en el contexto de la época, nadie querrá una actriz sin pierna. La joven aquella que quiere ser libre e independiente y que proclama el rechazo al matrimonio termina dependiendo de Don Lope y de una pierna de madera. Ambas mujeres son jóvenes y bellas. Y ambas son criadas sin una figura materna, es decir, ambas son criadas por una figura masculina: Florentina es criada por su padre y Tristana es criada por don Lope.

A pesar de que estas mujeres tienen tanto en común, también tienen sus diferencias. Tristana es una mujer determinista que proclaman el rechazo del matrimonio lo que implica las ataduras de su libertad y terminan casándose; no vive una vida mimada de niña rica, con todos los lujos como la vive Florentina. También Florentina termina casándose, pero a diferencia de Tristana ella si amaba la posición del matrimonio y por ende la vemos felizmente casada con Pablo al final de la novela. Mas, sin embargo, a Tristana la vemos tristemente casada porque no tuvo otra opción, es decir, nadie se iría a casar con una mujer a quien le han mutilado una pierna. También a Florentina el destino no le juega una mala jugada mutilando una pierna como le pasó a Tristana.

La imagen que ofrecen estos textos de la posición de la mujer en la sociedad del siglo XIX es que la mujer no tenía ni voz ni voto, es decir, nos muestran la cruda realidad de desigualdad de género que existía en aquel tiempo. Esa necesidad de los derechos de la mujer a la educación, la necesidad de la independencia económica como baluarte de una verdadera libertad no estaban permitidos para ellas porque simplemente el género masculino era el que tomaba las decisiones y el que tenía la fuerza económicamente. La mujer estaba considerada como un objeto sexual que cubría sus necesidades

sexuales y una ama de casa quienes tenían que desempeñar bien sus roles domésticos; haciéndoles de todo a sus maridos como si fueran niños.

2. MODELOS DE MASCULINIDAD: HORACIO Y DON LOPE

Un personaje masculino de *Tristana* de Benito Pérez Galdós que me gustaría hablar es Horacio. Es un personaje que se describe como un chico elegante y joven. También es un joven que ama el arte de la pintura, es decir, es un pintor empedernido. Vivió una vida alegre y fructífera con sus padres, pero todo eso cambió cuando sus padres murieron y tuvo que irse a vivir desde muy temprana edad con su abuelo. Se puede decir que el abuelo le frustró gran parte de su vida ya que su abuelo tenía una opinión un poco ignorante acerca de la pintura. Bueno, pero no hay que juzgar ya que no podríamos esperar más del siglo XIX. Al llegar Horacio en ese pueblito atrasado donde vive Tristana, ella se enamora perdidamente de Horacio. Nunca había tenido el placer de ver o tener otro tipo de hombre que no fuera Don Lope. A pesar de que Horacio se refleja como el hombre ideal para Tristana, en realidad este no lo es ya que no tiene muy claras sus ideas acerca de Tristana. Horacio como todo hombre ilusionado al inicio de una nueva relación se presenta ser un hombre moderno quien entiende que no existe desigualdad social y que tanto los hombres como las mujeres tienen el mismo derecho. Pero en realidad vemos que no es tan moderno como presenta serlo. “Esperaba que su constante cariño y la acción del tiempo rebajaría un poco la talla imaginativa y razonable de su ídolo, haciéndola más mujer, más doméstica, más corriente y útil” (*Tristana* Cap. XIV). En otras palabras, Por muy moderno que fuese Horacio, aun no consentía ese pensamiento de Tristana sobre el matrimonio y su deseo de ser libre. El creía que le cambiaría esa idea loca dándole todo el amor del mundo hasta convencerla y así casarse los dos. Pero como lectores sabemos que esto nunca va a pasar porque Tristana no es una mujer doméstica con la que se puede formar un hogar como los que existían en aquel entonces. Podemos comparar a Horacio con el personaje don Lope en *Tristana* de Pérez Galdós. Vemos que lo mismo ocurre con don Lope en *Tristana*. Él es un señor de cierta edad ya avanzada,

pero le encantan las mujeres. Es un “Don Juan”. Se puede decir que se muestra en algunas circunstancias como un hombre generoso, pero en otras circunstancias se muestra avaricioso. El es un personaje que seduce a las mujeres y con Tristana hace lo mismo, aprovechándose de su juventud e inocencia. Aunque a ella la acoge con más cariño y más recelos, tanto así que la tiene como una esclava negándole la libertad de salir hacia la calle con el temor de que ella encuentre a alguien más joven y se enamore. No podemos sorprendernos de su comportamiento, en la vida real ese comportamiento de don Lope también lo hacen todos los hombres que le doblan la edad a su pareja, lo hacen esos hombres que no les dan un buen trato a sus compañeras de vida. Entonces muestran su necesidad de celar a su pareja porque saben que en algún momento dado ellas se pueden ir con esa persona que les brinda los que a ellas le hacen falta en el hogar:

Contento estaba el caballero de su adquisición, porque la chica era linda, espabiladilla, de graciosos ademanes, fresca tez y seductora charla. “Dígase lo que se quiera —argüía para su capote, recordando sus sacrificios por sostener a la madre y salvar de la deshonor al papá—, bien me la he ganado. ¿No me pidió Josefina que la ampararse? Pues más amparo no cabe. Bien defendida la tengo de todo peligro; que ahora nadie se atreverá a tocarla al pelo de la ropa” (*Tristana* Cap. IV).

Según don Lope, Tristana era su recompensa por todos los sacrificios que hizo con su madre Josefina. “Bien me la he ganado”, señala. Esta frase nos muestra el valor tan miserable que tenía una mujer. Para don Lope Tristana era como un trofeo, es decir, un objeto que según él podía hacer y deshacer con ella lo que se le diera la gana. Como lectores nos damos cuenta de que este hombre aparte de ser mayor que Tristana fue el responsable de su deshonor, ya que en aquel entonces toda mujer que viviese con un hombre y tuviese relaciones sexuales sin un matrimonio de por medio era considerada como deshonrada, sin honor ni valor ninguno. Esta representación de la mujer de la deshonor se puede relacionar casi igual que en aquellas remotas obras del siglo de oro. Es increíble

cómo la sociedad patriarcal, que valida la seducción en el hombre, castiga la "deshonra" en la mujer, ejerciendo un control social de esta. Y lo más irónico de todo es que don Lope le inculca a Tristana el rechazo al matrimonio simple y llanamente porque odia las ataduras y quiere vivir su vida libre. Pero la vida le juega una mala jugada y vemos que Don Lope termina locamente enamorado de Tristana, haciendo todo lo que ella desea y termina casándose con ella.

Como pueden notar, estos dos personajes Horacio y don Lope quieren esclavizar los sueños y metas de emancipación de Tristana. Disfrutan de los placeres carnales que le ofrece Tristana pero no quieren verla triunfar, cumpliendo sus sueños de que hay un camino más allá que el matrimonio y es el de ser una mujer profesional, dueña de su propio destino y sin ningunas ataduras de roles de género que la detengan. Cabe destacar otras semejanzas en común que tienen estos dos personajes Horacio y don Lope. Al final de cada historia vemos que cada uno termina casándose. Finalmente, don Lope deja de aparentar ante la sociedad lo que no es y decide mudarse a un pueblo como hizo Horacio y vive felizmente casado con su amada Tristana.

De la misma forma que existen estas semejanzas entre estos personajes, de igual forma existen sus diferencias. Podemos notar que don Lope no quería casarse para no perder sus libertades y no tener ningún tipo de compromiso con nadie. Mientras que Horacio mostró un cierto tipo de interés por el matrimonio para experimentar lo que era formar una familia y ser el típico hombre de hogar que tiene el poder en el hogar y en las decisiones de su mujer/pareja.

La imagen que ofrecen en estos textos de la posición del hombre en la sociedad del siglo XIX es que ellos eran los únicos que tenían libertad de hacer lo que se les pegara la gana. Ellos podían tener relaciones sexuales con más de una mujer sin ningún tipo de compromiso. En pocas palabras ellos representan la clara imagen de la desigualdad de género que existía en aquel tiempo.

Personalmente, el texto que más me gustó fue *Tristana* durante el semestre porque fue la única historia en donde el hombre dejó atrás un poco el machismo y decidió rendirse a las redes del amor.

Aquí, en comparación a otras historias pude notar que hubo un poco de igualdad de géneros. Me pareció sumamente importante estos conocimientos que el profesor estableció acerca de los roles de géneros entre hombres y mujeres. Hoy en día podemos notar que la posición de hombres y mujeres en el siglo XIX ha cambiado bastante; la mujer tiene derecho a dar sus opiniones, a elegir a quienes quieren como esposos, a estudiar y obtener una educación universitaria. Hoy en día podemos decir nosotras las mujeres que estamos viviendo esa libertad que tanto buscó Tristana y otras mujeres más en la vida real. Elijo a *Tristana* porque fue la historia más relevante de la realidad. Cada capítulo que tuve el placer de leer fue sumamente fructífero para mis conocimientos acerca de la desigualdad de género que existió en el siglo XIX y que hoy en la actualidad en pleno siglo XXI sigue existiendo debido a que la sociedad nos inculca una educación errónea acerca de lo que puedes y no puedes hacer en la vida. Debido a que también nos meten en la cabeza esos estereotipos de géneros de que el hombre es o tiene que ser fuerte, dominante, valiente, independiente, audaz, rudo. Mientras que la mujer es sentimental, dependiente en cuanto a sentimientos, recatada, frágil, sumisa, dulce. Esta es la educación aprendida por nuestra sociedad que nos hace pensar que el sexo de una persona tiene que estar relacionada con su capacidad para desempeñar cualquier tipo de trabajo. Esa distinción superior o inferior entre los géneros que existe hasta el día de hoy se ha desarrollado como una percepción, desde el patriarcado, basado en establecer una relación en el que tiene más poder, donde los hombres mandan y las mujeres les sirven. En pleno siglo XXI, la sociedad aún no ha entendido los objetivos de la equidad de género, no han entendido que por ningún motivo deba existir la desigualdad social si todos somos iguales; cada ser humano desempeña el rol con el que se siente feliz, desempeña un rol con el que se siente libre de ataduras y prejuicios sociales. Desde el principio que se crea el plan de equidad de género es para abolir la discriminación en ambos sexos y que no solo se premie al hombre tal y como eran en décadas atrás. Sin embargo, a través de estas dos novelas *Marianela* y *Tristana* no se puede afirmar con exactitud que ambos sexos tengan las mismas oportunidades. Se puede decir que

aun en la actualidad, algunos países las mujeres aún siguen ganando menos que los hombres aun desempeñando el mismo trabajo simple y llanamente por ser mujer. A pesar de que en su gran mayoría han podido acceder a la educación, aún sigue siendo notable la desigualdad de salario que existe entre el hombre y la mujer.

II.
TRISTANA REVISITADA

EL PREDADOR Y SU VÍCTIMA: EL INCESTO Y EL TRAUMA PSICOSEXUAL EN TRISTANA

Yomahira Carrera

¿Puede una víctima de abuso sexual enamorarse de su agresor? Existe la posibilidad de que una víctima de abuso sexual sufra del síndrome de Estocolmo. Este síndrome ocurre cuando la víctima simpatiza con su abusador. Esto quiere decir que la víctima desarrolla amor, aprecio y admiración por su opresor, secuestrador o agresor. Se encuentra en aquellas relaciones abusivas en las que la víctima (consciente o inconscientemente) le permite al abusador adoptar una posición de control, poder o autoridad sobre ella. Una de las razones por las que esto ocurre es porque la víctima se siente bien tratada, protegida y se identifica con su agresor. El abusador oprime y manipula de tal manera a su víctima que establece un vínculo emocional intenso con ella, hasta el punto de que esta termina amándolo y dependiendo de él. Esto ocurre por miedo, admiración o porque están convencidas que todo lo que hace el agresor es por su bien o protección. Tristana, la protagonista de la famosa novela de Benito Pérez Galdós con el mismo nombre, es abusada por un hombre que le triplica la edad. A pesar de que ella pasa por momentos en los que odia y desprecia a su agresor, al final, sin darse cuenta le perdona todo el daño causado y por si eso fuera poco, se casa con él.

La doctora Julie Herman, en su estudio sobre las relaciones incestuosas entre padre e hija, define el incesto como "any sexual relationship between a child and an adult in a position of paternal authority. From the psychological point of view, it does not matter if the father and child are blood relatives" (Herman 70). Esto quiere decir que el padre no necesariamente tiene que ser biológico para que la relación se considere como incesto. La relación entre una figura paterna como Juan López Garrido (don Lope) y Tristana, su hija adoptiva, era una relación abusiva e incestuosa. Tristana no era una niña, pero sí una muchacha joven, inocente e inexperta. Como dice Ibeth Villanueva, Sarmiento

en su artículo “El abuso sexual infantil: Perfil del abusador, la familia, el niño, víctima y consecuencias psíquicas del abuso”: “El abuso sexual infantil, sobre todo el que acontece a nivel intrafamiliar (incesto), es una forma de violencia aguda e inexplicable, que vulnera a seres indefensos como son los niños, y afecta sus posibilidades de lograr un desarrollo humano óptimo y funcional”. Tristana tiene sueños y ambiciones que nunca llega a realizar ya que su desarrollo emocional y mental estaban estancados dentro de una relación enfermiza con don Lope.

Don Lope tenía cincuenta y siete años cuando tomó a Tristana como su hija cuando apenas tenía veintiún años. Tristana había perdido a su padre a los diecinueve años y poco tiempo después ella pasaría a ser la encargada en su hogar ya que su madre sufría de una rara obsesión con la limpieza por temor a los gérmenes. Al morir su madre, don Lope “adopta” a Tristana ya que había quedado huérfana. Este pasa a ser el protector de Tristana, pero en vez de actuar como un padre para ella, la termina convirtiendo en su amante. Sabemos que Tristana era virgen al Galdos decir, “que Tristana se fue a vivir con don Lope, y que éste... (hay que decirlo, por duro y lastimoso que sea), a los dos meses de llevársela aumentó con ella la lista ya larguísima de sus batallas ganadas a la inocencia.” Es claro que esto de abusar de jovencitas y quitarles la virginidad era algo recurrente para un viejo experto como don Lope.

La gravedad de este abuso no solo se basa en los treinta y seis años de diferencia entre Tristana y don Lope, sino en el hecho de que Tristana es abusada sexualmente por la única persona que ella consideraba como una figura paternal. Claro está que “Tristana, en los primeros tiempos, no dio importancia al hecho monstruoso de que la edad de su tirano casi triplicaba la suya” (Galdós 18). Para ella, la vida que llevaba con este hombre era algo normal ya que no conocía nada mejor. “Era yo entonces un poco más tonta que ahora, y ese hombre maldito me dominaba, haciendo de mí lo que quería” le dice Tristana a Horacio cuando le confiesa que don Lope no era su esposo. Conforme

Tristana se vuelve adulta, va entendiendo que la vida que tenía no era ni normal, ni sana, ni lo que ella quería.

Aparte de abusar de ella también está el hecho que la había deshonrado y ningún hombre común de la época querría tomarla como esposa, especialmente en un tiempo en el que la virginidad era algo tan cuidado ypreciado. Al hablar con Horacio ella le dice, “Soy una mujer deshonrada, pero soy libre. ¿Qué prefieres?... ¿que sea una casada infiel o una soltera que ha perdido su honor?” (Galdós 48). Tristana tenía que defender el hecho de que no era su culpa el ser una mujer “impura”, para esto recurre a adoptar un comportamiento de “si lo quieres lo tomas y sino lo dejas”. Posiblemente hacia esto como un mecanismo de defensa. Mientras que le cuenta la verdad sobre don Lope a Horacio, le dice que ella no estaba casada con su marido y luego se retracta para decir, “digo, con mi papá... digo, con ese hombre”. Luego hasta termina diciéndole “hijo” a Horacio. Es como si Tristana no supiera la diferencia entre el amor filial y el amor conyugal.

Triste la vida de una joven vulnerable que cae en las garras de un tipo como Juan López Garrido, “... no era hija, ni sobrina, ni esposa, ni nada del gran don Lope; no era nada y lo era todo, pues le pertenecía como una petaca, un mueble o una prenda de ropa, sin que nadie se la pudiera disputar” (Galdós 6). Don Lope era un predador y Tristana su presa. No había escapatoria para una muchacha que a través del “grooming” terminó enamorada de su atacante. Un hombre con la experiencia de don Lope sabía exactamente cómo hacerlo: “Ya que no cautivar el corazón de la joven, supo el maduro galán mover con hábil pulso resortes de su fantasía, y producir con ellos un estado de pasión falsificada, que, para él, ocasionalmente, a la verdadera se parecía” (Galdós 18). Es así como Galdós nos presenta a una mujer soñadora e idealista que por dentro sufre un enorme trauma.

Algunas de las características femeninas apreciadas en la época de Tristana eran la pasividad y la incapacidad de pensar por sí mismas. En la primera parte de la novela, Galdós nos presenta a Tristana como una mujer con ideas propias, que no le gustaba la idea del matrimonio ya que quería

ser libre e independiente. Desafortunadamente, al final de la novela vemos a una Tristana domesticada, casada y “disfrutando” de las labores del hogar: “Por aquellos días, entrole a la cojita una nueva afición: el arte culinario en su rama importante de repostería” (Galdós 156). Galdós como escritor realista, nos presenta la imposibilidad de que una mujer con las ideas liberales de Tristana, llegue a ponerlas en práctica. Una mujer que quería ser actriz y tener relaciones amorosas sin compromisos formales, era demasiado “moderna” para ser aceptada en la sociedad.

¿Por qué Tristana no logra realizar sus sueños? Tal vez una de las razones es que tanto su vida como su entorno están llenos de limitaciones. Una de estas limitaciones es la sociedad patriarcal en la que vive. En realidad, las mujeres solo podían seguir tres “carreras” durante su época: casarse, el teatro, o ser prostitutas. Su otra limitación es física ya que después de sufrir una terrible enfermedad, le terminan amputando la pierna. Al cortarle la pierna, le habían cortado las alas y ya no podía seguir volando en busca de su libertad. Su espíritu soñador y aventurero había desaparecido. Termina casándose con el despreciable de don Lope, nos dice Galdós: “Casi no se dio cuenta de que la casaron, de que unas breves fórmulas hicieronla legítima esposa de Garrido, encasillándola en un hueco honroso de la sociedad.” Es así como Tristana (sin voz ni voto) termina presa del tipo de vida que más repudiaba, al lado de un hombre que la manipulaba.

El final de Tristana es lamentable y decepcionante para el lector que había puesto sus esperanzas en una mujer adelantada a su época que podría lograr ir en contra de una sociedad machista que le intentaba imponer un tipo de vida que ella despreciaba. Lamentablemente no fue así. Como lo explica Bridget Aldaraca en el epílogo de su libro *El Ángel del hogar*: “...the laws of nature, of man-made patriarchal society, and finally, of the Spanish tradition: "La mujer honrada, pierna quebrada y en casa", a phrase that combines the authority of the bourgeois expression "A Woman's Place is in the Home"-restrained, correct but dictatorial with the threatening rednecked male chauvinism of "keep 'em bare-foot and pregnant” (Aldaraca 231). Las reglas patriarcales indican que una mujer honrada

debe estar casada, por lo tanto, la sociedad fue más fuerte que ella. Su estado mental no le permitía seguir luchando.

A lo largo de la novela nos encontramos con una Tristana en un estado de “numbness” (adormecida), esto nos indica la severidad de su estado mental a causa del trauma psicosexual vivido con don Lope. Al principio cuando Galdós nos habla sobre la situación de Tristana, este dice: “Tristana aceptó aquella manera de vivir casi sin darse cuenta de su gravedad. Su propia inocencia, al paso que le sugería tímidamente medios defensivos que emplear no supo, le vendaba los ojos, y sólo el tiempo y la continuidad metódica de su deshonra le dieron luz para medir y apreciar su situación triste” (Galdós 18). Luego al final de la obra el día de la boda dice, “... la señorita no tuvo nada que oponer al absurdo proyecto. Lo aceptó con indiferencia; había llegado a mirar todo lo terrestre con sumo desdén. No sentía el acto, lo aceptaba, como un hecho impuesto por el mundo exterior...” (Galdós 155). Cuando uno es abusado sexualmente, el cuerpo y la mente se desconectan. Esto no solo ocurre durante el acto sexual, sino también durante el tiempo que esa “relación” pueda durar. No es que una quiera o que le guste el abuso, es extremadamente difícil escapar de las garras de un depredador.

Don Lope merecía una vejez triste y solitaria, pero ocurre todo lo contrario, Tristana se queda a su lado como premio a todas sus fechorías. Explica Bridget Aldaraca: “Not until the novel's end is the horror and perversity of Don Lope's amoral behavior finally given complete expression in the detailed description of a senile old man tied forever by marriage bonds to an aging and silent woman who has apparently suffered not only a physical mutilation but also severe psychological trauma (Aldaraca 235). Aquí los que hacen el bien son castigados y los que hacen el mal son recompensados. Galdós termina la obra diciendo: “¿Eran felices uno y otro?... Tal vez”. Nos preguntamos si una muchacha abusada, traumatizada y minusválida puede llegar a ser feliz al lado de su agresor. ¿Es posible eso en realidad? Lo dudo.

UNA SOCIEDAD INMISERICORDE:
LA DISCAPACIDAD EN LA SOCIEDAD DE TRISTANA

Caroll Rodríguez Ruiz

Este estudio explora la discapacidad en la sociedad de Tristana por medio de “las limitaciones” que Galdós crea en su protagonista. Galdós clasifica a la protagonista como “una belleza sentada... ya para siempre sentada, una mujer de medio cuerpo, un busto y nada más” (*Tristana*, Cap. XXVI). Esta cita ejemplifica el paralelismo entre el género femenino y los individuos con discapacidades; revela la opinión que la sociedad de Galdós tiene de estos dos grupos. Tristana es reducida superficialmente a su condición de objeto sexual y a su discapacidad. No obstante, no es Don Lope ni Horacio quienes describen a Tristana de esta manera. Galdós usa a la misma Tristana para categorizarse de esta forma. Argumento que este acto supone una estrategia por parte del autor tiene para proteger a sí mismo y sus personajes masculinos. Además, revela la posición superior que los hombres tenían social y económicamente, y la manipulación que poseían sobre el género femenino. Igualmente, expone la inadvertida mentalidad de la sociedad en la que vivía Tristana porque la paralizan, encadenada a una silla y a un espacio, del cual esperan que nunca abandone. Las bajas expectativas que tienen de Tristana son causadas por la pérdida de su pierna e incrementada por su sexo. El proyecto se desarrollará usando los siguientes puntos: las clasificaciones en la discapacidad y el paralelismo entre la experiencia de la mujer y el individuo con discapacidades. El tema en discusión es significativo puesto que examina el progreso de la sociedad desde los tiempos de Galdós hasta el siglo XIX.

En *Tristana* los personajes femeninos son introducidos usando aspectos físicos. Galdós explica que Saturna tiene características que son propias de un hombre, tiene ojos negros, es alta y delgada. Por el contrario, en Tristana se nota la juventud, el tono de su tez blanca, la belleza de sus labios y sus manos, entre otras cosas. Somos testigos de los pensamientos de un hombre hacia una mujer en dicha

sociedad. Con estas observaciones superficiales podemos ver el sexismo de la mirada masculina que se limita a atender lo físico. No es hasta unos capítulos más tarde que se revelan las características que hacen de Tristana una gran mujer. Es por su propio mérito que se le conoce profundamente, ella misma se da a conocer.

La objetivación de Tristana es evidente desde el comienzo. El autor compara a la protagonista con un objeto que es propiedad de don Lope, un hombre: “[ella] le pertenecía como una petaca, un mueble o una prenda de ropa, sin que nadie se la pudiera disputar; ¡y ella parecía tan resignada a ser petaca, y siempre petaca...” (Capítulo I). Al reducir a Tristana a un objeto, le quita la vida. Galdós nos demuestra la despersonalización en su protagonista. Asimismo, nos revela la manipulación tan grande que el género masculino tenía sobre las mujeres, porque Tristana demuestra estar resignada con su vida en ese momento. Aunque el autor decide introducir a estas dos mujeres por sus aspectos físicos, también se puede argumentar que lo hace con Don Lope de igual manera. Sin embargo, a Don Lope lo describe más allá de su edad, su altura y color de ojos. A Don Lope se le identifica la personalidad y los logros de faldas. Galdós expone que la mujer le pertenece al hombre, lo clarifica cuando menciona que Tristana es el objeto de Don Lope. El hombre es el que describe, es el dueño, es el que triunfa. Por medio de estas exposiciones de personajes Galdós expone la visión limitada que la sociedad tenía de las mujeres.

Del mismo modo que las mujeres, los individuos con discapacidades son presentados por sus características físicas. Es más, Galdós nunca usa la palabra discapacidad para describir a estas personas. En *Tristana*, estos individuos son clasificados específicamente por el límite que les ha causado una extremidad o un órgano: “A la sazón pasaron por allí... los sordomudos, en grupos de mudo y ciego...” (Capítulo VII). Además, el autor logra revelar la manera en que la sociedad reducía a estas personas usando el diminutivo: “muditos”. También, estas personas son deshumanizadas cuando Galdós describe sus expresiones como aburridas y muertas. Él tampoco les da nombre propio, los etiqueta

por la discapacidad la cual argumenta les ha quitado la humanidad. En los últimos capítulos de la novela *Tristana* también experimenta esta caracterización, la cual añade a la visión construida que la sociedad tenía de las mujeres. Al perder la pierna, todos los personajes se refieren a *Tristana* como “coja” o “cojita”. Aparte de ser mujer y tener límites por su sexo, la sociedad la minimiza aún más, solo la reconocen por la pérdida de su extremidad. Claramente podemos observar esta deshumanización cuando Galdós dice: “La señora coja hizose popular...la consideraban parte íntegro del edificio y aun de la institución” (Capítulo XXVIII). El autor no la llama por su nombre, sino que la llama “señora” un término que usualmente demuestra respeto, pero yo argumento que aquí se nota la insignificancia que le dan a *Tristana*. El narrador describe a las personas discapacitadas en el capítulo VII específicamente por medio del énfasis que se presta a la carencia de una extremidad, los límites de movilidad o la falencia de algún sentido, y vuelve a usar esta estrategia con *Tristana* cuando la llama “coja” e “inválida”. Este hecho explica la mentalidad limitada de la sociedad de la época, porque todavía no habían llegado a la conclusión de que esos términos eran ofensivos, puesto que minimizan a las personas. No obstante, vuelve a mencionar que la comunidad, al igual que Don Lope, considera a *Tristana* como un objeto “parte del edificio”. Podemos ser testigos de esta expectativa cuando el narrador dice: “Por fin, la levantaron, y el estrecho gabinete en que la pobre inválida pasaba las horas, embutida en un sillón, fue convertido en taller de pintura.” (Capítulo XXVII). Es decir, no esperan que *Tristana* salga de la casa ni que se mueva del lugar en donde está, ahora es parte del sillón; ambos son inmóviles. Concluyó que la sociedad infravalora a *Tristana* no solo por ser mujer sino porque al final ella pierde una extremidad.

Más allá de lo físico, el autor también revela las expectativas que la sociedad tenía de una persona con discapacidades. El texto indica que las enfermedades, igual que las discapacidades, eran consideradas como un castigo de Dios. En el capítulo XIX *Tristana* le escribe a Horacio diciéndole: “No he sido tan mala qué este castigo merezca. ¿Qué crimen he cometido? ¿Quererte? ¡Vaya un

crimen!” (Capítulo XIX). La sociedad castiga a Tristana por haber tenido relaciones sexuales afuera del matrimonio. Además, es condenada por tener pensamientos fuera de lo común, como el deseo de explorar diferentes áreas de trabajo. Para Sara Muñoz-Muriana, “Tristana is a normal (as in whole) female body who does not follow the norm...As a disabled body, however, she will be pinned down by the norm...” (488). Galdós ¿diseña /elige? esta amputación para robarle la libertad a Tristana. La discapacidad es estratégicamente utilizada como un castigo que exime al hombre de su responsabilidad en el contexto de discriminación. Los hombres de este siglo no podían soportar que una mujer tuviera ambición y quisiera exigir su voluntad sobre su cuerpo y sobre su futuro. Asimismo, podemos observar cómo esta estrategia deseaba crear una limitación en Tristana, puesto que la sociedad tampoco creía que las personas con discapacidades eran capaces de funcionar y ser parte activa de una comunidad. Resuelvo que con estas acciones la sociedad revela su mentalidad limitada en cuanto al avance de la mujer y los individuos con discapacidades.

Se puede inferir que la sociedad no esperaba nada de las personas discapacitadas. Cuando el narrador describe a los sordomudos que Tristana encuentra en uno de sus típicos paseos de domingo, y nos dice: “Se entendían por el tacto con tan endiabladas garatusas, que causaba maravilla verlos hablar” (Capítulo VII). Tan bajas eran las expectativas de la sociedad representada, que Tristana se sorprendió de ver a dos personas con “límites” poder comunicarse. Para Tristana y para Galdós parecían ser “limitaciones”, pero para los que nacieron con dichas “limitaciones” era parte de su diario vivir. Ellos tenían su propia forma de comunicación, aunque la comunicación les pareciera “endiablada” a otras personas simplemente porque era diferente. La admiración que Tristana siente por estos dos individuos por algo que probablemente ellos consideraban normal en su diario vivir no se consideraba como algo ofensivo en tiempos de Galdós. Sin embargo, esas miradas todavía existen en el siglo XX. Son ofensivas, aunque la mayoría de la población todavía no sea consciente de ello. No obstante, en ese mismo capítulo el autor declara que los ciegos no pudieron jugar con los demás

niños, no eran incluidos en las actividades porque se pensaba que no eran capaces de participar. El narrador también infiere que estas personas con discapacidades son incapaces de ser felices: “algunos se permitían sonreír como si vieran” (Capítulo VII). Como observante, él asume que ellos no pueden ser felices a causa de los límites que la discapacidad les impone, algo que argumento solo es opinión de la sociedad. Aunque al principio la ceguera les pudo haber causado dolor y tristeza, parece que han aprendido a vivir con esos “límites” y por eso se permiten sonreír. El narrador vuelve a inferir esta infelicidad con el decaimiento de ánimo que ocurre en Tristana cuando se enferma y termina teniendo una amputación. Tristana estaba llena de vida y gozo después de haber conocido el amor en Horacio, era tanta la felicidad que hasta hubo momentos en los que lloraba de alegría. Además de descubrir el amor, ella empezaba a descubrir su libertad como mujer, lo cual la llenaba aún más de vida que el amor que le tenía a Horacio. Sin embargo, al perder la pierna ella empieza a demostrar tristeza y depresión, pero concluyó que todavía es capaz de encontrar la felicidad a pesar de la discapacidad. Un ejemplo de esta capacidad es su dedicación a la música. En el capítulo XXVII Tristana desarrolla el talento de tocar el órgano y la música crea en ella una resurrección, le devuelve la vida y los ánimos.

De acuerdo con las ideas y teorías de la sociedad del siglo XIX, las discapacidades, además de causar infelicidad y límites, también causaban “tontera”. Tristana es el ejemplo que provee Galdós para exponer este tema. Aunque no tenía una educación formal, demuestra tener una habilidad muy grande para aprender. Su destreza es expuesta cuando aprende a pintar y dibujar con Horacio. Aunque no es exageradamente competente, demuestra aprender muy rápido. Además, Galdós explica que los pensamientos de Tristana eran muy avanzados para los de su época. Ella no creía en la institución del matrimonio, necesitaba ser libre e independiente. Ella primero discute este tema con Saturna y después con Horacio. Cuando discute el tema con Horacio, ella menciona otros temas como el de la maternidad y el derecho a tomar las decisiones sobre su cuerpo y a quien le pertenecen los hijos. Todas estas ideas demuestran la destreza, talento e inteligencia que Tristana posee como una mujer del siglo

XIX. Ella posee algo que era considerado como exclusivo para el género masculino. No obstante, se enferma y le amputan la pierna. Cuando pasa esto el narrador de la novela la etiqueta como una inválida y una coja. Al navegar esta experiencia Tristana empieza a perder sus talentos. En una de las cartas que le manda a Horacio le confiesa qué se siente tonta, le dice: “No sé si por la congoja que siento, o efecto de la enfermedad, ello es que todas las ideas se me han escapado, como si se echaran a volar” (Capítulo XIX). Después, en el capítulo XXIV, ella vuelve a mencionar qué le hacen falta las ideas y se llama a sí misma “torpe”. Además de que las ideas se le comenzaron a escapar a Tristana, sus otras extremidades le comenzaron a fallar también. En el capítulo XXIII podemos ver cómo después de la cirugía, Tristana ya no podía escribirle cartas a Horacio porque le temblaban las manos. Es decir que la mente no solo le estaba fallando en cuanto a ideas, sino que también a la hora de poder controlar las otras extremidades. Se sugiere que la enfermedad ha causado que Tristana pierda la inteligencia y el control de sus manos. Deduzco que la sociedad de Tristana consideraba que las discapacidades tenían un impacto en las capacidades intelectuales y en el control sobre el cuerpo.

La novela también declara las expectativas que la sociedad tenía de las mujeres. Tristana le explica a Horacio lo que su madre le enseñó: “Pero mi pobre mamá no pensó más que en darme la educación insustancial de las niñas que aprenden para llevar un buen yerno a casa, a saber: un poco de piano, el indispensable barniz de francés, y qué sé yo...tonterías.” (Capítulo XIII). Tristana demuestra no tener interés en ser ama de casa o un “ángel del hogar” (Bordons 471). Horacio no sabía que una mujer era capaz de pensar tan alto de sí misma y tener tantas aspiraciones. Para un hombre del siglo XIX era difícil poder aceptar esto, a causa de que no esperaban mucho del género femenino, del mismo modo que hacían con las personas con discapacidades. Horacio pensó que en Tristana había encontrado una esposa, pero no fue así. Cada vez que hablaban del tema, Tristana le pedía que no la amarrara por medio de esa institución. Aunque Horacio aparentaba estar de acuerdo con ella, la verdad era que Tristana lo hacía sentirse pequeño en comparación. Esta comprensión del personaje nos revela

una de las razones por qué la sociedad quería imponer límites sobre las mujeres, los hombres no se querían sentir inferiores al sexo femenino. Es por esta razón que usan las estrategias de la manipulación. En el principio de la novela, Don Lope fomenta pensamientos de conformidad sobre Tristana, la quería ahogar en su mundo para que nunca fuera más grande que él. Quería limitarla mentalmente como los hombres del siglo XIX hacían con las mujeres de ese tiempo. De esta inseguridad ni el mismo Galdós se escapa, como Teresa Burdons concluye: “Galdós se ha valido de un narrador efectivamente burlón, que en su burla encubre el sentimiento de inseguridad” (487).

Tristana menciona que las tres alternativas vitales para las mujeres eran el matrimonio, el teatro o la prostitución. Con estas pocas oportunidades, los hombres podían limitar al sexo femenino académicamente y mantenerlas sosegadas a un estatus menor que el del hombre. La institución del matrimonio era la más popular entre las tres limitaciones que la sociedad había creado para controlar a la mujer. Tener una esposa significaba hacerse con una propiedad, ser dueño de alguien, tener una esclava. Es más, Galdós se refiere a la mujer como una esclava once veces en la novela. Esta esclavitud también lo demuestra Galdós con la relación que Don Lope tenía con la protagonista. Él reconoce que es el dueño de Tristana y hasta le dice que se la merece después de haber pasado tantos apuros con sus padres (Capítulo XXII).

Además de ser esclavas y propiedad, también era importante que las mujeres fueran puras y vírgenes cuando llegaran al matrimonio. Pero nuestra protagonista era lo opuesto de esta visión. Don Lope la convirtió en otra más de sus conquistas y sus trofeos. La abusó sexualmente después de la muerte de sus padres. Este acto traumático le quitó el honor y la limitó como mujer, porque ningún hombre la querría así (Capítulo XXII). Don Lope también actuaba como el padre de Tristana, y se cambiaba de papel cuando le convenía. La controlaba como padre y como marido. Galdós nos quiere decir que la mujer siempre le pertenecía al hombre, pasaba de ser propiedad del padre a ser propiedad del marido. La única manera en que una mujer podría ser libre y vivir con buena reputación era si su

marido se moría. Saturna es ejemplo de esto al igual que la tía de Horacio. Yo concluyo que las expectativas que la sociedad tenía sobre las mujeres y sus capacidades eran paralelas a las que también tenía sobre las personas con discapacidades. La sociedad no quería la participación de ambos grupos, porque no los creían capaces de aportar algo significativo a la comunidad. Sin embargo, una gran diferencia entre ambos grupos era que la mujer por lo menos tenía tres opciones de trabajo. Sin embargo, las personas con discapacidades muchas veces solo tenían uno, el de mendigar. Estas opciones limitadas ejemplifican una sociedad inmisericorde e ignorante.

Aparte de tener que depender de un hombre para tener un estatus social aceptable, las mujeres también dependían de los hombres económicamente. Las personas con discapacidades se encontraban en una situación similar. La única manera de sobrevivir para ellos era pedir limosna afuera de las iglesias. Dependían de la falsa misericordia de la sociedad y Galdós desarrolla esta idea aún más en su novela *Misericordia*. Sin embargo, en *Tristana* nos lo revela sutilmente cuando la protagonista dice: “Siempre seré como las mujeres lisiadas que piden limosna a la puerta de la iglesia” (Capítulo XXVII). Este era el único espacio en el que se les permitía a las personas con discapacidades ganarse un poco la vida. Aún así, no los dejaban entrar en la iglesia, sino que los limitaban al espacio fuera del edificio, a la puerta de la iglesia. Quizás porque miraban estas discapacidades como un escarmiento de Dios, por lo tanto, no consideraban que estos individuos eran dignos de entrar a un lugar santo. Aunque mendigar era el único trabajo que podían tener estas personas no era considerado un trabajo honrado. Cuando Tristana explica esta situación que le espera, podemos deducir que mendigar tenía una connotación negativa, porque lo dice conformándose a un futuro limitado. Sin embargo, sabemos que a causa del estatus social que Tristana posee por medio de Don Lope, es que ella puede evadir pedir limosna fuera de la iglesia.

La dependencia económica que Tristana tiene de Don Lope aumenta aún más por haber perdido una pierna. No puede salir de ese espacio sin la ayuda de otras personas como Don Lope o Horacio.

Don Lope es el que paga todas las cuentas médicas, aunque Horacio también se ofrece a hacerlo. Ambos le compran un órgano y Horacio le paga clases con un instructor de música. Este acto ayuda a levantarle los ánimos, pero también causa que se quede en el espacio doméstico. Horacio también se ofrece a darle clases de arte. Sin embargo, ambos se lamentan de la situación en que se encuentra Tristana y sienten lástima. Esta lástima es la verdadera razón por la que Horacio quería ayudar a Tristana. Él tenía deseos de casarse con ella pre-amputación, pero después de la visita es obvio que esos deseos ya no existen en él. Para Horacio es fácil evadir el matrimonio con Tristana porque dice que Tristana no creía en la institución. Horacio le explica a Don Lope todas las diferencias que hay entre él y Tristana, separándose intelectualmente de su ex amada. Con esta explicación podemos ver las diferencias entre los sexos, Horacio dice que él es un hombre práctico que cree en la domesticidad de la mujer, pero a Tristana no le satisface esa vida. Termina llamándola una soñadora, devaluando sus ideas de emancipación, aunque reconoce en ella una mujer fuerte (Capítulo XXVI). Don Lope consiente a Tristana, porque sabe que al fin logró que fuera totalmente dependiente de él. Con inocultable satisfacción Don Lope dice: “Pues sí caballero... Ya sabe usted la desgracia de la niña. ¡Qué lástima! ¿verdad? con aquel talento con aquella gracia...! Es ya mujer inútil para siempre” (Capítulo XXVI). Sabe que en su sociedad ningún hombre la va a querer por la discapacidad. Sabe que no tiene a nadie más que a él. Tristana está amarrada a una silla, estancada en el espacio doméstico, a causa de los límites que representan la pérdida de su pierna. Es decir, la pérdida de su pierna representa la libertad de la mujer en su sociedad. Entonces, Galdós usa a la discapacidad como algo negativo en su novela. Él demuestra la opinión que la sociedad tenía hacia estas personas y los motivos que también tenían en dominar a la mujer.

Otro elemento que también contribuye a la dependencia que Tristana tenía con Don Lope eran los estándares de la belleza del siglo XIX. La novela comienza con una descripción superficial de Tristana y termina con una exposición similar. Al perder la pierna, Tristana deja de ser considerada

una mujer bella. El hombre y la sociedad eran los promotores de esos estándares e influenciaron la autoestima de Tristana, quien termina ejemplificando a la mujer del siglo XIX. Después de la amputación el rostro de Tristana cambia, ella experimenta una metamorfosis invertida. Tristana se enteró de que Horacio la quiere visitar por medio de una conversación que tiene con Saturna. Al enterarse de esto le pide un espejo a Saturna y dice: “Parezco la muerte... Estoy horrorosa...- echándose a llorar-. No me va a conocer. Pero ¿Ves? ¿Qué es este color qué tengo?” (Capítulo XXIV). Es así como el autor decide demostrar la percepción que la sociedad tenía en cuanto a los estándares de belleza y las personas con discapacidad.

Galdós también usa a Don Lope para exponer la idea de que una mujer discapacitada no podría casarse por amor. Lo demuestra por medio de dos conversaciones, una con Saturna y la otra con Horacio. Don Lope discute con Saturna la naturaleza del hombre cuando ella declara que Horacio está enamorado de Tristana. Pero Don Lope le transmite la idea que Horacio no puede hacer feliz a Tristana, confirmándolo en el mismo capítulo, cuando habla con Horacio después de su primer encuentro con Tristana. Don Lope conversa con Horacio y concluye que Horacio no quiso contraer matrimonio con ella porque ya no era una mujer completa. Explica que Tristana se apoya en muletas y por eso Horacio no puede sostener su promesa de matrimonio; aunque anteriormente le había dicho a Saturna que no le importaba “la pata coja” (Capítulo XXV). Con estas conversaciones, Galdós reitera la idea de que el amor en la discapacidad no puede existir (aunque en esa época las mujeres tampoco tenían garantizado el amor en el matrimonio, tuvieran una discapacidad o no). No obstante, al final de la novela Tristana y Don Lope se convierten oficialmente en marido y mujer. Pero el acto de convertirse en señora de Garrido no es de amor, sino de conformidad a las normas de domesticidad del siglo XIX (Bordons 476).

En este ensayo exploré la sociedad inmisericorde de Tristana. Expuse las similitudes entre las mujeres y las personas con discapacidades por medio de las experiencias de Tristana. Galdós usa esta

novela para exponer las desventajas sociales y económicas que existían para el género femenino y los individuos con discapacidades en el siglo XIX. En conclusión, *Tristana* nos revela que la inseguridad de los hombres es la que provoca el atraso en el avance de la emancipación de la mujer y los derechos humanos de las personas con discapacidades. Tan ignorante era la perspectiva de la sociedad en *Tristana* que ni siquiera tenían una clasificación adecuada para las personas con discapacidades. Galdós expone el inadecuado e insensible lenguaje que usaban para referirse a una persona como Tristana, quien tuvo una amputación además de ser parte del género femenino. Hoy día, los términos utilizados por Galdós son considerados despectivos en el siglo XXI. El lenguaje que, como sociedad, usamos para referirnos a las personas con discapacidades ha evolucionado y *Tristana* es un ejemplo de cómo era en el pasado. Un ejemplo del avance para las personas con discapacidades es la película de Luis Buñuel en 1970 que adapta la novela de *Tristana*. Buñuel decide empoderar a Tristana cuando resalta su discapacidad, y no la proyecta como una víctima. Como bien señala Muñoz-Muriana, “Buñuel fabricates a narrative of the disabled female body as a metaphor of a society that opens new avenues, that conquers fields of power and that breaks with traditional norms from the past...” (495). Sin embargo, los términos, al igual que las normas actuales, todavía tienen el potencial de mejorar. En cuanto a la emancipación de la mujer, ha habido varios avances, el más notable es el voto y el aborto. Pero todavía existen desigualdades, las cuales han sido expuestas gracias al movimiento *#MeToo*. Deduzco que a pesar de los avances que hemos logrado, todavía nos falta mucho para alcanzar la equidad en la sociedad.

III.
CARAS DE LA MISERICORDIA

LA CEGUERA DEL ALMA: SIN CARIDAD NO EXISTE MISERICORDIA

María Suazo

La caridad es la reina de las virtudes, como el hilo entrelaza las perlas, así la caridad a las otras virtudes; cuando se rompe el hilo caen las perlas.

Por eso cuando falta la caridad, las virtudes se pierden.

San Pío de Pietrelcina

Galdós en algunas de sus más icónicas novelas hace referencia al tema de la caridad. *Misericordia* es una de esas obras en las que Galdós pone en manifiesto, a través de una gama de personajes, la importancia de poner en práctica esa virtud. Como autor, él busca mostrar la verdadera cara del ser humano, cómo los sentimientos falsos pueden arrojarnos y jugar una doble moral que puede convertir a muchos en falsos caritativos, ciegos del alma, y faltos de bondad. Galdós deja plasmado en sus novelas los defectos que muchos seres humanos esconden debajo de la piel, ¿mostrando? sus verdaderas virtudes que nada tienen que ver con la caridad o la misericordia como son: el egoísmo, la crueldad, la envidia, el desamor hacia el prójimo y la ceguera del alma.

La primera carta a los Corintios se nos dice: “La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, no hace sinrazón, no se ensancha; no piensa el mal; no se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.” (13:). En *Misericordia* podemos palpar a través del personaje de Benina, cómo Galdós pone ¿de manifiesto? este pasaje bíblico en su personaje principal. Ella es ejemplo de un dechado de virtudes que, sin importarle su paupérrima condición, se muestra tal y como es, caritativa, verdadera, sin una doble moral y sin falsedad. Su verdad es el amor, la compasión, dar sin esperar ser recompensa, compartir lo mucho o poco que la vida le ofrece. En Benina se puede ver la verdadera cara de la caridad a través de un personaje común y corriente, quien, sin vestirse de gala, hace un festejo con lo que le regala Dios a

través de sus misericordias logrando así cambiar la vida de muchos. Cabe destacar que a través del personaje de Benina, Galdós no sólo hace una fuerte crítica a una sociedad ambivalente, con doble cara, doble moral y vacía de emociones. Galdós a través de esta novela pone también de manifiesto su sentir sobre la sociedad española del siglo XIX y la problemática socioeconómica imperante en esos tiempos, donde existía una desigualdad muy marcada entre pobres y ricos.

En este ensayo voy a hacer un análisis sobre una de las obras más realistas de Galdós, *Misericordia*. Voy a profundizar sobre sus personajes y cómo se ve plasmado, a través de ellos, el tema de la caridad falsa, la ceguera espiritual y física existente en la obra. También analizaré la importancia de la caridad en *Misericordia* a través de diferentes personajes y diferentes facetas, tanto la religiosa como la moral. De igual modo, me enfocaré en mostrar que “sin caridad no puede existir misericordia.” Enfocaré mi estudio en mostrar la ceguera espiritual del alma, aquella que nos impide pensar en el prójimo, convertir nuestro corazón en una roca sólida e impenetrable? Centraré mi estudio en cuatro vertientes: La caridad vista desde el mundo de Benina y de doña Francisca, la virtud caritativa desde los ojos del ciego Almudena, comparado con los de Frasquito, la falsa caridad de don Carlos y su ceguera espiritual, y la finalmente la oposición entre la verdadera y falsa caridad.

Estar ciegos no es solamente una discapacidad física, también puede ser una condición espiritual. Es posible ser ciegos del alma, siendo esta la peor ceguera de la que se pueda padecer. Tomando en cuenta que el alma es inmaterial e inmortal, que sólo se separa del cuerpo hasta morir, es allí, en el alma, en donde florecen los sentimientos, los más puros y nobles o los más crueles y egoístas que se puedan sentir. Es indiscutible que Galdós coloca el nombre a su personaje principal en un sentido figurativo a lo religioso y lo bíblico. Galdós lo utiliza de manera subjetiva al comparar a Benina con el lado espiritual y a través de ella hacer un contraste entre lo humano, cuerpo y materia, y lo inhumano, alma y espíritu. Tomando en cuenta la intención de Galdós de mostrar qué tan ciega

puede ser el alma, voy a contrastar dos personajes, tomando en cuenta el sentido de la caridad vista desde los ojos del alma de Benina y desde los ojos del alma de doña Francisca.

Benina sentía un amor ciego por su ama doña Francisca, ese amor incondicional, limpio, pulcro, capaz de rebasar los límites de la cordura por ella. Para Benina, Doña Francisca era como su familia, como una hermana, aunque por su sangre no corría ningún lazo de unión filial entre ambas. Benina fue capaz de mendigar para alimentar a la anciana Paca, pasando frío, hambre y calamidades en la Iglesia de San Sebastián y en las calles de Madrid. Sin embargo, para ella, nada de lo que hacía por doña Paca era un sacrificio, siempre lo hizo con la paciencia, el amor y los cuidados que se tienen por alguien a quien se ama de manera incondicional. Benina demuestra lo caritativa que era cuando era capaz de desprenderse de lo que conseguía con las limosnas para alimentar no sólo a Doña Francisca, sino también a su hija Obdulia, la hija de doña Paca, a quien Benina amaba como una verdadera hija. Benina se sentía en la obligación moral de cuidar de Doña Francisca cuando esta perdió todos sus bienes materiales y quedó en la indigencia después de la muerte de su esposo. Para ella, cuidar de la anciana era un deleite y sacrificarlo todo por su amada Paca, también lo era. Benina no sólo era ese ser caritativo que cuida de su familia adquirida, ella, de igual manera, brinda amor y cuidado al necesitado, como lo hace un verdadero cristiano. Al ahondar en las páginas de esta novela, nos damos cuenta de que los corazones limpios son aquellos que hacen una diferencia para con los demás. Esta es Benina, un ser dispuesto a cambiar la vida de los que la rodean.

Benina es descrita por su amigo Almudena, el verdadero ciego en la novela, como la mujer más santa del mundo, Ella es la mujer ideal, así lo indica cuando este cuenta su historia fantástica en donde le dan la potestad de pedir un deseo él siente que su amiga fiel de infortunios, con la que recorre las calles de Madrid pidiendo y mendigando junto a él, es esa mujer perfecta de su historia, el ángel que lo cuida y lo cura cuando estaba enfermo. Benina no sólo dedicó su vida en sacrificarse por su Paca, sino también brindaba un rinconcito de amor en su corazón para todos los que la conocían. Ella

es descrita como una santa, y no estaban tan lejos de la realidad ya que sólo una santa es capaz de brindar un amor incondicional como ella, con la capacidad de dar sin esperar recibir nada a cambio más que la gloria eterna y la misericordia divina. Como nos pide el Señor Jesús en su palabra, dar sin esperar ser recompensados, eso es ser un buen cristiano.

El narrador describe a Benina como un ser especial, como alguien que muy a pesar de la vida que le tocó vivir, fue capaz de conservar las buenas cualidades que, por lo general, se pierden ante la ardua batalla que hay que enfrentar en la pobreza: “señá Benina... era la más callada y humilde de la comunidad, si así puede decirse; bien criada, modosa y con todas las trazas de perfecta sumisión a la divina voluntad. Tenía la Benina voz dulce, modos hasta cierto punto finos y de buena educación” (*Misericordia* 13). Antes los ojos del narrador, la protagonista irradiaba una luz especial, que ilumina los caminos más oscuros porque su luz sale del alma limpia y generosa que categoriza a los que tienen el don de la bondad y la caridad, este mágico don que puede convertir en santo. Benina es descrita por el narrador como una santa especial, no como cualquier santa sino, como aquella que aboga a favor de los casos imposibles capaz de hacer o realizar milagros. La caridad que se desprende del alma de Benina es incalculable, tiene un corazón enorme, noble, con la capacidad de amar al prójimo como a ella misma y hasta más allá.

Como dicen las sagradas escrituras, “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (*Mateo* 4,4). Galdós muestra, a través de Benina, la realidad de este pasaje bíblico, ya que aquello que comemos sólo fortalece nuestro cuerpo, pero no fortalece nuestra alma, la que sólo se fortalece con el amor que sentimos en nuestros corazones. Lo que sentimos por el prójimo, la caridad, la misericordia, el amor, es lo que fortalece nuestro espíritu y nos permite ser mejores seres humanos. A pesar de todo, el amor y los cuidados que Benina brindó a los que ella consideraba su familia, no recibió de ellos ni siquiera una milésima parte de lo que ella les brindó, cuando sus vidas giraron 190 grados y Doña Francisca logró cumplir su anhelo de volver a ser la Señora Francisca. Tras

recibir su herencia, se ven cumplido los refranes que dicen: “cada uno da lo que tiene en su corazón” y “Dime de lo que alardeas y te diré de lo que careces”. Una vez más, Galdós muestra las carencias del alma, la ceguera espiritual que destruye a los seres humanos.

Una vez que la señora Francisca cambia su estatus social, vuelve a ser la mujer vanidosa, creída y arrogante que era en sus momentos mozos, mordiendo la mano de quien tantas veces sació su hambre, Benina. La Señora Francisca no sólo hiere los sentimientos de Benina mostrándose así misma como un ser déspota, despiadado, aunque a la misma vez, infeliz. Doña Francisca reconoce que Benina es buena, que su vida estaba vacía sin su Nina, hasta el punto de decir que ella sin Benina no era capaz ni de pensar, “¿Yo?... no sé... no puedo pensar... Me falta la inteligencia, me falta la memoria, me falta el juicio, me falta Nina.” (*Misericordia* 199). Sin embargo, todo ese amor por Nina se fue transformando poco a poco cobrando el dinero y la buena fortuna, un lugar importante en el corazón de Doña Paca, reemplazando a Nina por lo material, aunque en el fondo de su corazón nada de lo que tenía le proporcionaba la felicidad como cuando Benina hacía todo por verla feliz. Doña Francisca sufre la ceguera del alma, esa que sólo puede reemplazarla el verdadero amor cómo el que Benina sentía por ella. A Doña Francisca le ganó la ambición, permitiendo que los demás maltrataran al único ser humano limpio, pulcro y caritativo que había conocido en su vida. “Perdóneme; ya no me acordaba de que he perdido a la compañera de mi vida...No se consolaba Doña Paca de la ausencia de Nina, ni aun viéndose rodeada de sus hijos...” (*Misericordia* 217). En este pasaje, Galdós trata de mostrar que el dinero y la opulencia no construyen la felicidad, que el alma no se sacia con banalidades y que, en la vida de cada ser humano, hace falta mucho más que el dinero o los bienes materiales para sentirse plenamente feliz. En el caso de doña Paca el amor que Benina le brindaba era más sincero y valioso que todo el dinero adquirido, mucho más puro que el falso amor que recibía de su propia familia.

En esta novela, Galdós muestra a uno de los personajes más reales de esta obra literaria, con la capacidad de amar incondicionalmente, con una virtud caritativa que, vista desde los ojos de un

ciego, se ve expresada a través de los ojos del alma. Almudena a pesar de su ceguera pudo amar a Benina desde su interior convirtiéndose en su compañero fiel de infortunios, su mano derecha, quien en los momentos difíciles de Benina fue capaz de apoyarla, cuidarla y permanecer fielmente a su lado. Este personaje a pesar de su ceguera física mostraba ser más auténtico y sincero que muchos de los personajes que convivieron con Benina. A través de los ojos de Almudena se ve reflejada la verdadera cara de la caridad, como cuando Benina, desesperada por conseguir medicinas, para doña Paca, va en busca de ayuda donde su fiel lazarillo Almudena y este, sin pensar en él o en sus necesidades, es capaz de ayudarlo incondicionalmente: “Sí, sí... Pongo lo mío de hoy, y ya falta tan poco, que no quiero molestarte más. ¡Gracias a Dios! Me parece mentira. ¡Ay, hijo, qué bueno eres! Mereces que te caiga la lotería, y si no te cae, es porque no hay justicia en la tierra ni en el cielo... Adiós, hijo, no puedo detenerme ni un momento más... Dios te lo pague...” (*Misericordia* 30). Esto es una de la más noble muestra de amor y lealtad que Almudena le brindó a su amiga despojándose de lo poco que tenía para ayudarla mostrando así su caritativo corazón. La bondad y el cariño entre ambos era incondicional, un amor más allá de lo carnal, un amor casi irreal. Cuando Almudena enferma, es su amiga quien se hace cargo de él, ella no temió contagiarse, por lo contrario, lo cuidó incondicionalmente. Sin embargo, esto no ocurre con Doña Francisca, quien, cuando Benina le expresa su angustia por la enfermedad de su amigo y la necesidad que ambos tenían de una mano caritativa, se niega y los arroja a su suerte sin la más mínima piedad: “A casa le traía, porque está enfermo, y no le voy a dejar en medio de la calle, replicó Benina con firme acento. Ya sé que eres buena, y que a veces tu bondad te ciega y no miras por el decoro. Nada tiene que ver el decoro con esto, ni yo falto porque vaya con Almudena, que es un pobrecito. Él me quiere a mí... y yo le miro como un Hijo.” (*Misericordia* 231). El amor de madre el más limpio y sano amor que existe, ese amor del alma que sobrevive para siempre, ese era el amor que recibía Almudena de su bella y santa Benina.

Existe otro personaje en el que Galdós muestra que se puede ser excéntrico y a la vez tener la capacidad de amar desde el alma y ser agradecido como es el caso de Frasquito. Este, a pesar de ser un bohemio soñador que vive en un mundo de apariencias, fue capaz de reconocer las virtudes de Benina, a quien comparó con un ángel, una santa capaz de despojarse de lo que tenía para ayudar al necesitado. Frasquito no olvidó esa mano caritativa, una persona que, en sus momentos de infortunios, fue capaz de desprenderse de todo lo que poseía para ayudarlo cubriendo su hambre y su soledad. Frasquito fue el único ser capaz de ayudar a su santa Benina cuando esta fue detenida por mendigar en las calles de Madrid. Fue él el único capaz de enfrentar a su amiga de sueños, Obdulia, por defender a Benina gritándole en su cara, a ella y a Doña Francisca, lo mal agradecida que habían sido con el único ser que se había dedicado a ellas en cuerpo y alma, sin pedir nada a cambio. Frasquito ve en Benina a un ángel capaz de cambiar las vidas de los que la rodean, una santa que sana los corazones necesitados, ciegos y faltos de caridad.

Galdós detalla claramente en su novela un personaje con una doble moral, un falso cristiano, uno o tal vez el único personaje adinerado en esta novela, Don Carlos Trujillo, el cuñado de Doña Francisca. Desde la primera página de *Misericordia*, Galdós hace referencia a la doble cara de la iglesia “Dos caras, como algunas personas, tiene la parroquia de San Sebastián...mejor será decir la iglesia...” (*Misericordia* 3). A continuación, describe a este personaje en particular: Don Carlos. Él es, sin duda, uno de los personajes más falsos de esta obra galdosiana. Él es alguien que cubría su verdadero yo en las limosnas que daba a los indigentes, aquellos que mendigaban en la iglesia a la que él asistía asiduamente. Don Carlos es el típico señor rico obsesionado con la caridad que piensa que, de esa manera, se libera de sus pecados, pero que resulta ser más falso que una moneda de medio centavo. Su alma está vacía y es ciega ante el dolor y la necesidad humana. Don Carlos es el único familiar que le queda a Doña Francisca por parte de su esposa, sin embargo, no se preocupa por cuidar o ayudar económicamente a la familia, a pesar de los bienes materiales que había adquirido a través de las

desgracias de Doña Francisca, cuando esta queda desamparada, viuda y se ve forzada a deshacerse de sus pertenencias. Estas mismas son las posesiones que Don Carlos adquiere a muy bajo precio, aprovechándose de la necesidad económica que enfrentaba la susodicha. Don Carlos siente una obsesión ciega con la administración de sus bienes, siendo este otro indicio de que era un ser vacío, quien a pesar de sus asiduas visitas a la Iglesia, se aferraba a lo material dejando a un lado el verdadero servicio cristiano, la caridad. Don Carlos limpiaba sus culpas, su ceguera espiritual, tomando agua bendita de la pileta y dando dos monedas a los pobres creyendo que así liberaba sus culpas y recibiría el perdón divino de Dios. Galdós a través de Don Carlos nos demuestra que no es necesariamente aquel que va asiduamente a la iglesia a pedir liberación por sus pecados, el que se apiada de las necesidades humanas. En *Misericordia* se ve claramente que sólo aquel quien es realmente caritativo, como lo era Benina, quien daba todo sin recibir nada a cambio, quien teniendo poco daba tanto, era quien personificaba la verdadera cara de la caridad. Georg Christopher Lichtenberg dijo: “Ciertos hombres de mal corazón creen reconciliarse con el cielo cuando dan una limosna.” Ese era el personaje de Don Carlos quien, a través de sus limosnas, intentaba alcanzar el cielo, comprar el amor y respeto de los pobres y el perdón de Dios, ignorando que no es aquel que da limosnas el que ayuda a acabar con la pobreza, sino aquel que enseña los medios para abolirla. Como dijo Benjamin Franklin, “yo creo que el mejor medio de hacer bien a los pobres no es darles limosna, sino hacer que puedan vivir sin recibirla” (Campo Crespo 19). La bondad y el respeto por los demás está en dar sin esperar recibir nada a cambio. Don Carlos es la personificación perfecta de la ceguera espiritual, la ceguera del alma. Él es el vivo ejemplo de esos seres humanos que endiosan el dinero ignorando que la verdadera riqueza está en el interior, en el alma y en el corazón. En este pasaje del libro se puede visualizar claramente los sentimientos reales de Don Carlos y su corazón corrompido por la falta de compasión ante la necesidad de los que carecen de dinero, los pobres mendigos: “No te la esperabas hoy: di la verdad. ¡Con este día! ...replicó el ciego besando la moneda, porque hoy es el aniversario, y usted no había de

faltar, aunque se helara el cero de los terremotos... Es verdad. Yo no falto. Gracias a Dios, me voy defendiendo, que no es flojo milagro con estas heladas...” (*Misericordia* 6). En Don Carlos vemos como él se auto-profesa como un ser que, a través de la caridad falsa, ha logrado abrir las puertas del cielo.

Existe entre esta gama de personajes que presenta Galdós en *Misericordia*, la cara de la verdadera y falsa caridad. Puedo decir que la más verdadera de todas es Benina, un ser capaz de amar, de dar todo sin importarle quedarse sin nada porque para ella lo más importante es la felicidad del prójimo. Otro personaje que amaba con el alma, que leía el corazón de las personas ahondando en los rincones más pequeños del alma por su condición de ciego era Almudena, él mostró ser incondicional, amar lo que no podía ver a través de sus ojos, pero sí sentir y ver con los ojos del alma, logrando amar a Benina con ese amor limpio que brota del alma, que sólo un corazón sincero y misericordioso es capaz de sentir. Otro personaje es Frasquito, quien a pesar de sus excentricidades y del mundo imaginario en el que vivía, nunca olvidó la mano caritativa de Benina, de las tantas veces que esta sació su hambre, colocándola en el lugar de un ángel: “Benina es un ángel se permitió decir tímidamente. Pida o no pida limosna, y esto yo no lo sé, es un ángel, palabra de honor.” (*Misericordia* 199). Entre los personajes con falsa caridad están Don Carlos y Doña Paca, dos seres desalmados por el egoísmo, la ambición de riqueza, el amor al dinero, la avaricia, la falta de caridad y de amor, pero sobre todo por vivir con el alma vacía.

Esta novela la podemos categorizar como una novela de amor, no del amor convencional al que estamos acostumbrados, sino más bien, el amor del alma, ese que prevalece para siempre más allá de la muerte, comparado con el amor que sintió Jesús, el mesías, por la humanidad hasta el punto de sacrificar su propia vida para salvarnos. En Benina vemos plasmado ese amor incondicional distinto a el amor que Galdós intenta mostrar a través de personajes ciegos en su interior, en el alma, criticando la doble moral, la desigualdad entre los que tienen todo, pero carecen de caridad y los que no tienen

nada, pero son caritativos y misericordiosos. En *Misericordia* se muestra la verdadera cara de la caridad, una virtud que no está presente en todos los corazones.

En conclusión, en el marco de este estudio me he centrado en analizar, en esta obra galdosiana, lo que su autor busca mostrar sobre la verdadera esencia del ser humano y como lo externo es capaz de afectar lo interno. El contraste entre lo humano y lo espiritual, el egoísmo que nos corroe el alma y que nos convierte en personas vacías, faltos de caridad y misericordia mostrando la ceguera del alma, enseñando que cristiano no es el que asiduamente visita el templo y da limosna a los pobres, sino aquel que sigue los ejemplos de Jesucristo y es humilde en toda la extensión de la palabra. Dejaré una pregunta para que analicemos nuestro interior y lavemos nuestros corazones hasta dejarlos pulcros y renovados: ¿cuál es la peor ceguera que podemos padecer, la de la vista o la del alma; crees que sin caridad puede existir misericordia? Con San Pío de Pietrelcina cabe concluir: “Faltar a la caridad es como herir a Dios en la pupila de sus ojos. ¿Hay algo más delicado que la pupila del ojo?”

LA FANTASÍA Y LA REALIDAD SON LA DOBLE CARA EN *MISERICORDIA*

Dayana Pimentel

¿Qué sería de este mundo si no existiera en nuestra mente la fantasía? En la novela *Misericordia*, Benito Pérez Galdós nos enseña la realidad de pobreza, existente durante ese siglo y hoy día, haciendo énfasis en la falsedad que predomina en los seres humanos y que puede permanecer oculta para siempre. En el siguiente ensayo, pretendo analizar cómo la realidad y la fantasía funcionan dentro de la gran novela galdosiana. En el marco de este estudio, me centraré en la extraordinaria conciencia de los protagonistas a medida que transcurre la obra. *Misericordia* es una de las novelas más realistas de Galdós, dentro de la cual podemos conocer la doble cara de la realidad a través de sus personajes. Galdós nos muestra diferentes perspectivas de la realidad social, mostrándonos lo que es real y lo que es falso. En esta novela a través de sus personajes Galdós deja plasmado los defectos de los seres humanos presentando la verdad entre la realidad y la fantasía.

Benina es el personaje en el que Galdós se enfoca a la hora de presentar la realidad de la novela. Benina es una mujer que se sacrifica por los demás hasta el punto de que mendiga por su patrona para que esta pueda comer, sin que esta se entere que esta mendiga para sustentar el hambre de su ama. Benina es algunos de esos personajes que saben su realidad. A pesar de que es de clase baja, ella busca la manera de cómo resolver sus problemas y no depende de nadie para que la ayude, más bien ella ayuda a los demás sin esperar recibir nada a cambio. Ella se quita el pan de su boca para dárselo al prójimo. Benina demuestra con sus gestos un amor incondicional por Doña Francisca. No solo ayuda a su ama, sino a cualquier persona que se le cruzaba con un problema en frente; sin importar en cuál situación ella se encontraba, ella buscaba hasta debajo de la tierra si era posible, solo para ayudar a esa

persona. Benina hace todo lo posible por Doña Francisca, quien hace tiempo estaba viviendo en la miseria luego que su esposo se muriera y se quedara con sus dos hijos casi en la calle. Benina es la única persona que la ayuda incondicionalmente y, a pesar de su miseria, está a su lado sin dejarla sola. Una de las fantasías que nos revela Benina en esta novela es cuando ella inventó una mentira para que Doña Francisca no se diera cuenta de que ella iba a las calles a buscar limosna para sustentarse. Esta le dijo que estaba trabajando en la casa de un buen señor llamado Don Romualdo. Esto se puede reflejar en la siguiente frase: “Si yo pensara que usted lo había de adivinar, habría estado más tranquila—afirmó la criada que, en su extraordinaria capacidad para forjar y exponer mentiras, supo aprovechar el sólido cable que su ama le arrojaba—. ¡Y que no ha sido floja la tarea!” (*Misericordia* 34). En este pasaje, se puede ver cómo Benina se inventa esta fantasía para que Doña Francisca no descubra la verdad. Resulta inevitable preguntarse cómo es capaz una persona de ocultar su realidad con una mentira.

Doña Francisca es todo lo contrario a Benina, esta no asimila su realidad. Es una mujer de clase media y con alto rango social; a pesar de estar en la miseria, sigue ocupando su lugar en la sociedad. Francisca también juega un papel importante en la obra, ya que es la representación de la doble realidad, es decir ella vive de una fantasía. Ella es una señora que no vive en su realidad. Aún cree que tiene la misma situación económica que tenía antes, pero es todo lo contrario. Francisca vive de su sirvienta Benina, quien es la única persona que hace todo lo posible para ayudarla. Es como si fuera su ángel, que está siempre ahí para ella sin importar la situación que esté pasando. Benina pensaba que Paca era su familia y por esto la ayudaba tanto sin importar que esta le pagara; más bien esta muchas veces era quien saciaba el hambre de Doña Francisca.

En la novela Galdós nos muestra a través de Doña Francisca una fantasía que se vuelve realidad. Ella sueña que un señor va a su casa y le entrega un dinero que la va a sacar de esa miseria en que vivía. Resulta que esta fantasía se volvió realidad. Un día llega un señor a la puerta llamado Romualdo, el mismo que Benina había inventado. ¡Qué irónica es la vida! Aquí se puede ver que Galdós está jugando con sus lectores. Porque inventar un personaje y luego aparecer como arte de magia es increíble. En esta parte, Galdós nos muestra que la fantasía se puede volver realidad. Poca, tras la fantasía que se le vuelve realidad, consigue un dinero que la ayuda a salir de su situación. Pero en ese momento su sirvienta Benina es apresada por estar mendigando. Aunque estaba preocupada por su sirvienta al principio, luego se olvida de la que la ayudó tanto en esos momentos difíciles que vivieron. Luego que Doña Francisca recibió la herencia que tanto anhelaba se olvidó de su querida Benina ya que, según la nuera de Francisca, no había espacio para quedarse en su casa. Una vez más Galdós nos muestra la realidad de la vida: luego de ayudar a una persona tanto, esta no es capaz de ser agradecido. Francisca mordió la mano de aquella persona que le dio de comer, como demuestra el siguiente pasaje: “No te faltará qué comer, ni cama en qué dormir. Me has servido, me has acompañado, me has sostenido en mi adversidad. Eres buena, buenísima; pero no abuses, hija; no me digas que venías a casa con el moro de los dátiles, porque creeré que te has vuelto loca.” (*Misericordia* 232). Doña Francisca nos muestra su egoísmo tras no recibir a Benina, quien fue su ángel, cuando este más necesitaba de alguien que cuidara de ella y buscaba su sustento en los malos momentos que vivía. Galdós, con el personaje de Francisca, nos muestra la realidad de muchas personas que desde que consiguen todo, luego de no tener nada, se vuelven egoístas. Benina juega un gran papel en la obra, ya que a través de este personaje Galdós nos muestra la realidad que viven muchas personas y las grandes pruebas que pasa un ser humano, cuando este lo entrega todo y no recibe nada a cambio. Hoy en día

vivimos mucho ese hecho ya que podemos ayudar a una persona mil veces cuando esa persona no tiene nada, pero cuando la fortuna cambia se olvida de la persona que estaba en los momentos más difíciles de su vida.

Galdós nos muestra la realidad de los personajes envolviéndola en una burbuja de fantasía, como escape a la situación cotidiana a la que se tenía que enfrentar. Almudena es también un buen ejemplo de las dos caras de la realidad. A través de sus supersticiones, volaba en un mundo de fantasía para evadir la vida dura que le tocó vivir por su condición de ciego e inmigrante. Una de las fantasías de Almudena se revela misteriosamente cuando le dice a Benina que ella se va a quedar con todo lo de Carlos: “Por fin, con extraordinaria gravedad y tono de convicción profunda, Almudena dijo a su amiga que todos los dinerales de D. Carlos podía ser de ella, si quisiera” (*Misericordia* 70) En esta parte se puede ver que Almudena estaba soñando despierto, porque él lo dice sin pensarlo, como si él tuviera fe en que eso en realidad iba a suceder. Galdós, a través de estas fantasías, quería buscar consuelo para sus personajes, para que estos pensaran en una solución a sus problemas. Otra fantasía de Almudena es cuando este le cuenta a Benina cómo perdió la vista: “En el agua flotaban dos caballos muertos, cosa mala. Al salir del baño le dolían los ojos: a los tres días era ciego” (*Misericordia* 80). Dentro de este relato también se ve una fantasía en referencia a los cabellos muertos.

Almudena, al igual que Benina, tienen una gran conexión. A pesar de su situación, ambos buscan la manera de enfrentar sus problemas juntos. Es relevante el corazón tan grande que tenía Almudena, ya que era la única persona que estaba con Benina recorriendo las calles y también era la única persona que la escuchaba. Ambos tenían los pies en la tierra y buscaban por sí solos la limosna para sostenerse. Son testigos de la realidad. Así, cuando ambos caen presos por estar mendigando en la iglesia San Sebastián se puede ver el sacrificio y los sufrimientos que pasan los seres humanos y más

cuando no les están haciendo el mal al prójimo. Galdós, con el personaje de Almudena en esta novela, nos muestra la realidad de muchos ciegos e inmigrantes que pasan trabajo en las calles sin que nadie los ayude, sin una familia que le dé un techo para pasar las noches.

Otro personaje que vive una realidad escindida entre realidad y fantasía es Don Frasquito. Él es un personaje de clase media que lo pierde todo, hasta el punto de que un día tuvo que quedarse a dormir en la casa de otra persona, ya que este no tenía donde quedarse. Galdós nos invita a preguntarnos: ¿cómo es posible que una persona llegué a perder todo? Don Frasquito no asimila su realidad. La única persona que sabe de toda su situación económica es Benina. Esta hace todo lo posible para ayudarlo. Él no quiere asimilar su realidad. Vive de una vanidad que no lo llevará a ningún lado, pues con la vanidad no se come. Tanto es así que un día cuando este consiguió dinero en vez de guardarlo o gastarlo en algo más necesario (por ejemplo, en la comida, ya que estaba pasando hambre), prefirió gastarlo en una estampilla: “La Emperatriz Eugenia... ¿Pero no la ven? No lo había más que en casa de Laurent, y no lo daban por menos de una peseta... Forzoso adquirirlo, demostrar a Obdulia la similitud” (*Misericordia* 98). Esta parte le sorprendió mucho a Benina, pues ¿cómo es posible gastar el dinero en un retrato cuando se tiene necesidad? Ella llega a dudar de la cordura de su amigo: “D. Frasquito, por la Virgen, mire que vamos a creer que está ido... ¡Gastar la peseta en un retrato!” (*Misericordia* 98). Carlos corrió la misma suerte que Doña Francisca al recibir parte de la herencia. Con esta, pudo salir de su situación económica. He aquí un ejemplo de la fantasía que se convierte en realidad, por más que no la vivamos en nuestra vida ordinaria.

Galdós, con el personaje de Carlos, hace referencia a otro perfil de la doble realidad. Carlos es el único personaje adinerado en esta novela. Es un señor que se volvió rico a costa de las necesidades de los demás, en este caso de su cuñada, Doña Francisca. En esta parte Galdós nos muestra la

insensibilización social del ser humano ante la situación de tragedia del prójimo. Aunque Carlos es quien da limosna a los mendigos, este lo hace con una segunda intención: la de que se le perdonen sus pecados. Don Carlos vive la fantasía de que si da limosna a los más necesitados Dios lo perdonará. Difícilmente nadie puede ser perdonado por dar dos monedas a los pobres. La tacañería de Carlos llega al punto de contar una asignación para su propia cuñada: “Doce duros—repitió D. Carlos pasando las monedas de una mano a otra—; pero no se los doy en junto, porque sería fomentar el despilfarro: se los asigno.” (*Misericordia* 67). Galdós a través de este personaje nos hace ver la realidad de muchos ricos que, para ser perdonados por sus pecados, dan limosna a los más necesitados, pero estos no lo dan desde el corazón, sino que quieren ser aceptados en el reino de Dios de alguna manera y piensa que el dinero lo resuelve todo. El autor nos quiere decir con este personaje que hay que obrar desde el corazón sin esperar nada a cambio ni pensar que seremos perdonados por Dios. Dios es misericordioso y ve nuestros corazones y sabe cuándo hacemos algo desinteresadamente solo para ayudar al prójimo de verdad, como lo hacía Benina con Doña Francisca.

Galdós al escribir esta novela nos hace reflexionar de la realidad que vivimos, ya que muchas veces no queremos asumir nuestras verdades y queremos vivir en un mundo de fantasía. Al escribir esta novela abrió muchos caminos que nos ayudaran a ver la realidad de nuestras vidas y de nuestro alrededor. Muchas personas no asumimos nuestra realidad, pues siempre queremos lo mejor para nosotros. Pero, en verdad, tenemos que abrir los ojos y asumir las realidades que nos tocan vivir ya que tenemos que aceptar lo que somos y enfrentar las situaciones que se nos presenta en el camino, para así poder enfrentar con entereza nuestras duras realidades. Galdós a través de esta novela nos muestran otra versión de la fantasía una fantasía que se vuelve realidad. Galdós es un autor que nos hace captar la realidad de su novela de una manera más realista. Galdós plasma en la novela una clase

baja, que no era mencionada en la literatura tradicional. Nos muestra la realidad desnuda del mundo. Frente a un grupo social que tiene que aceptar su condición, la clase media nos muestra personajes que no aceptan sus realidades por miedo a sentirse fracasados en la vida.

En *Misericordia*, Galdós nos muestra el lado realista de sus personajes desde los sentimientos más puros, más limpios, más grandes que existen. Esos sentimientos que pasan los límites de la realidad y nos lleva a conocer la realidad de los seres humanos, esa que existe en nuestra mente, pero que podemos darle vida en nuestros corazones. Galdós, a través de la fantasía que se convierte en realidad, consigue mostrarnos los sueños y la esperanza. La fantasía es el único camino que nos permite acercarnos a los deseos de conseguir una mejor vida. La fantasía crea una realidad que nos da alivio en nuestros corazones preocupados, por más que en muchos casos sea un falso consuelo, ya que las situaciones acaban de imponerse a la fantasía.

IV.
BIBLIOGRAFÍA

OBRAS CITADAS

- Alba Rico, Santiago. *España*. Lengua de Trapo, 2021.
- Aldaraca, Bridget A. *El Ángel Del Hogar: Galdós and the Ideology of Domesticity in Spain*. University of North Carolina at Chapel Hill Department of Romance Studies, 1991.
- Bordons, Teresa. "Releyendo Tristana." *Nueva Revista De Filología Hispánica*, vol. 41, no. 2, 1993, pp. 471–487.
- Brugué, Quim, et al. "De La Pobreza a La Exclusión Social. Nuevos Retos Para Las Políticas Públicas." *Revista Internacional de Sociología*, vol. 60, no. 33, 2018, p. 7-45.
- Casalduero, Joaquín. *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*. Losada, 1943.
- Cuartas Ricaurte, Jorge. "¿Desigualdad y Pobreza Como Determinantes de La Confianza Generalizada? Análisis Con Datos Panel." *Revista Desarrollo y Sociedad*, no. 76, 2016, pp. 91–121.
- Fuentes, Víctor. *Galdós, 100 años después y en el presente. Ensayos actualizadores*. Visor, 2021.
- Herman, Judith Lewis, and Lisa Hirschman. *Father-Daughter Incest*. Harvard University Press, 1981.
- Muñoz-Muriana, Sara. "'¡Pobre pierna que sólo sirve para andar!'" Female (Dis)Empowerments, (Dis)Ability, and Space in Literary and Filmic "Tristana." *Hispania*, vol. 98, no. 3, 2015, pp. 485–498.
- Ortiz-Armengol, Pedro. *Vida de Galdós*. Crítica, 1996.
- Pérez Galdós, Benito. *Marianela*. Editado por Edu Robsy. Textos.info, 2016.
- . *Tristana*. Editado por Edu Robsy. Textos.info, 2016.
- . *Misericordia*. Editado por Edu Robsy. Textos.info, 2016.
- Villanueva Sarmiento, Ibeth. "El abuso sexual infantil: Perfil del abusador, la familia, el niño, víctima y consecuencias psíquicas del abuso". *Psicogente*, vol. 16, núm. 30, 2013, pp. 451-470.

